



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/13157
9 marzo 1979
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

**CARTA DE FECHA 7 DE MARZO DE 1979 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL
POR EL PRESIDENTE DEL COMITE ESPECIAL CONTRA EL APARTHEID**

Tengo el honor de transmitirle por la presente, en cumplimiento de una decisión del Comité Especial contra el Apartheid, y para información del Consejo de Seguridad el informe del Seminario de las Naciones Unidas sobre Colaboración con Sudáfrica en Materia Nuclear.

Deseo señalar especialmente a su atención la recomendación del Seminario de que el Consejo de Seguridad examine urgentemente la situación resultante de los esfuerzos del régimen de apartheid por adquirir la capacidad de fabricar armas nucleares. El Seminario ha recomendado que el Consejo de Seguridad apruebe una decisión obligatoria, con arreglo al Capítulo VII de la Carta, encaminada a poner fin a toda colaboración con Sudáfrica en la esfera nuclear, exigir el desmantelamiento de las instalaciones nucleares y advertir al régimen de Pretoria de que todo esfuerzo de su parte por continuar su programa nuclear o construir una planta de enriquecimiento de uranio dará lugar a nuevas medidas internacionales, incluidas sanciones colectivas eficaces.

El Comité Especial hace suya esa recomendación y confía en que el Consejo de Seguridad adoptará medidas urgentes.

(Firmado) Leslie O. HARRIMAN
Presidente
Comité Especial contra el Apartheid

**EXEMPLAIRES D'ARCHIVES
FILE COPY**

A retourner/Return to Distribution C.111

S/13157
Español
Página 2

COMITE ESPECIAL CONTRA EL APARTHEID

7 marzo 1979

INFORME DEL SEMINARIO DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE
COLABORACION CON SUDAFRICA EN MATERIA NUCLEAR

Relator: Abdul S. Minty

INDICE

	<u>Página</u>
I. ORGANIZACION DEL SEMINARIO	5
II. PROGRAMA	5
III. PARTICIPANTES	5
IV. ELECCION DE LA MESA	5
V. SESION INAUGURAL DEL SEMINARIO	5
A. Declaración del Excelentísimo Señor Leslie O. Harriman	6
B. Declaración del Excelentísimo Señor Armando Panguene .	7
C. Declaración del Sr. Eric Burhop	8
D. Declaración del Sr. Sean MacBride	9
E. Declaración del Sr. Abdul S. Minty	10
VI. RESUMEN DE LOS DEBATES	12
A. Poderío y potencial nucleares de Sudáfrica	12
B. Amenazas a la paz internacional y otros peligros . . .	13
C. Carácter y magnitud de la colaboración externa con Sudáfrica	15
1. Introducción	15
2. Estados Unidos de América	16
3. Reino Unido	20
4. Francia	23
5. República Federal de Alemania	24
6. Países Bajos	25
7. Otros países	27
D. Cuestión de las salvaguardias	27
E. Declaración de científicos y expertos	29
F. Propuestas de los movimientos contra el <u>apartheid</u> . . .	30

INDICE (continuación)

	<u>Página</u>
G. Declaraciones de los movimientos de liberación del Africa meridional	31
1. South West Africa People's Organization (SWAPO) . .	31
2. Patriotic Front of Zimbabwe	32
3. Pan Africanist Congress of Azania (PAC)	32
4. African National Congress of South Africa (ANC) . .	32
H. Declaración final del Presidente	34
VII. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES DEL SEMINARIO	35
Anexo I. Listas de participantes	
Anexo II. Lista de documentos presentados al Seminario	
Anexo III. Declaración de apertura formulada por el Excmo. Sr. Leslie O. Harriman, Presidente del Comité Especial contra el <u>Apartheid</u>	

I. ORGANIZACION DEL SEMINARIO

El Seminario de las Naciones Unidas sobre Colaboración con Sudáfrica en Materia Nuclear fue organizado por el Comité Especial contra el Apartheid en colaboración con el Subcomité de Descolonización, Discriminación Racial y Apartheid de las organizaciones no gubernamentales y el Movimiento Británico contra el Apartheid.

El Seminario se celebró en Londres el 24 y el 25 de febrero de 1979.

II. PROGRAMA

El programa del Seminario fue el siguiente:

1. Carácter y alcance de la colaboración externa con Sudáfrica destinada a aumentar su capacidad y su potencial nuclear
2. Capacidad y potencial nuclear de Sudáfrica: a) su magnitud militar; b) la amenaza que representa para la paz y la independencia
3. Necesidad de adoptar medidas internacionales para poner fin a la colaboración con Sudáfrica destinada a aumentar su capacidad y su potencial nuclear

III. PARTICIPANTES

Participaron en el Seminario miembros del Comité Especial; representantes de los Estados de primera línea, de los movimientos de liberación nacional del Africa meridional, de los movimientos contra el apartheid y de otras organizaciones no gubernamentales; así como varios científicos y otros expertos.

La lista de participantes figura en el Anexo I.

IV. ELECCION DE LA MESA

El Seminario eligió a la siguiente Mesa:

Presidente:	Excelentísimo Señor Leslie O. Harriman
Vicepresidentes:	Sra. Edith Ballantyne
	Profesor Eric Burhop
	Excelentísimo Señor Serge Elie Charles
Relator:	Sr. Abdul S. Minty

V. SESION INAUGURAL DEL SEMINARIO

El Seminario se inició con una sesión pública en la que hicieron declaraciones el Excelentísimo Señor Leslie O. Harriman, Presidente del Comité Especial contra el Apartheid; el Excelentísimo Señor Armando Panguene, Embajador de la República Popular de Mozambique en Portugal; el Señor Eric Burhop, Profesor Emérito de Física

de la Universidad de Londres y Presidente de la Asociación Mundial de Trabajadores Científicos; el Señor Sean McBride, ex Comisionado de las Naciones Unidas para Namibia y ganador de los Premios Nóbel y Lenin de la Paz; y el Señor Abdul S. Minty, Secretario Honorario del Movimiento Británico contra el Apartheid.

A. Declaración del Excelentísimo Señor Leslie O. Harriman 1/

El Excelentísimo Señor Leslie O. Harriman, Presidente del Comité Especial contra el Apartheid, dijo que el Seminario se había convocado para examinar uno de los problemas más graves y urgentes de Africa y del mundo.

Señaló que varios gobiernos, así como varias empresas transnacionales, instituciones y particulares, estaban colaborando con el régimen de apartheid en la esfera nuclear y permitiéndole adquirir armas y tecnología complejas a fin de perpetuar el racismo, amenazar a los Estados africanos y chantajear al mundo.

Sólo después de que se revelara en 1977 que Sudáfrica estaba preparando una explosión nuclear, empezaron a preocuparse las Potencias occidentales - no porque el ensayo proyectado procediese de un régimen criminal y desesperado sino principalmente por la oportunidad de su realización y porque alteraría los planes de dichas Potencias relacionados con la no proliferación de armas nucleares en general. Desde entonces habían tratado de inducir a Sudáfrica a que se uniera al Tratado sobre la no proliferación (TNP), lo que equivaldría a dar más respetabilidad a un régimen ilegítimo y a proporcionarle aún mayor acceso a la tecnología nuclear. Mientras tanto, continuaron colaborando con el régimen de apartheid, alegando que las relaciones eran de carácter comercial y que cada aspecto de la colaboración, por sí mismo, no convertía a Sudáfrica en potencia nuclear.

El Sr. Harriman pidió al Seminario que considerase todas las consecuencias y ramificaciones de la colaboración con Sudáfrica, y dijo que el peligro no era sólo una amenaza inmediata a la paz sino una amenaza multidimensional a largo plazo.

Con su poder militar y nuclear, el régimen de apartheid deseaba suprimir toda resistencia interna, reprimir y chantajear a los Estados africanos independientes y persuadir a las Potencias occidentales a que lo reconociesen plenamente como potencia regional. Deseaba también desempeñar un papel dominante en el suministro de uranio y de uranio enriquecido a otros países a fin de que dependieran de Sudáfrica en cuanto a sus programas nucleares de carácter pacífico y militar.

En conclusión, declaró que no había derecho, moral ni jurídico, a comerciar con el régimen de apartheid, a confraternizar con ese régimen o a ayudarlo en sus planes diabólicos. El apartheid era un crimen de lesa humanidad y todo aquél que colaborase con el régimen de apartheid se hace cómplice de ese crimen.

1/ El texto de la declaración se reproduce en el Anexo III.

B. Declaración del Excelentísimo Señor Armando Panguene

El Excelentísimo Señor Armando Panguene, representante de Mozambique, dijo que las armas nucleares en manos de los gobernantes racistas de Sudáfrica representaban una amenaza mortal para el pueblo de Sudáfrica y para los Estados independientes vecinos.

La finalidad de la amenaza nuclear de Sudáfrica era clara: convencer a las masas oprimidas de Sudáfrica de que el estado del apartheid era invencible; intimidar al movimiento de liberación nacional y al Africa independiente. Mediante la extorsión nuclear Sudáfrica tenía la esperanza de obligar a los Estados africanos a que dejaran de apoyar la lucha por la liberación, particularmente a los Estados de primera línea, todas cuyas capitales estaban al alcance de las armas nucleares de Sudáfrica.

Mozambique conocía bien el poderío militar de Sudáfrica y el peligro que representaba para toda la región. El régimen sudafricano había colaborado siempre económica y militarmente con el régimen colonial portugués para oprimir al pueblo de Mozambique e impedir el nacimiento de un Mozambique independiente. Sudáfrica también prestaba asistencia masiva al régimen ilegal de Ian Smith en los ataques asesinos rhodesios contra los Estados de primera línea. Los aviones de reacción Mirage utilizados por las fuerzas de Smith en incursiones recientes contra Mozambique habían sido manufacturados bajo licencia en Sudáfrica. Sólo con la colaboración de Sudáfrica podían llegar a Rhodesia y mantener el mecanismo bélico de Smith suministros vitales como el petróleo.

Pero las amenazas de los regímenes de Salisbury y Pretoria y de sus aliados no intimidaban al pueblo de Mozambique. Mozambique seguiría apoyando las luchas de los pueblos de Namibia, Zimbabwe y Sudáfrica misma.

El Sr. Panguene continuó diciendo que la responsabilidad por el peligro del posible uso de las armas nucleares en Sudáfrica no era sólo del régimen racista de Sudáfrica. Sudáfrica no poseía la tecnología necesaria para producir armas nucleares sin la colaboración de las Potencias occidentales. La República Federal de Alemania, Francia, el Reino Unido y los Estados Unidos habían contribuido todos ellos a la aparición de esta amenaza.

El Occidente había hablado siempre de resolver los problemas de Sudáfrica por medios pacíficos pero al mismo tiempo había contribuido en escala masiva al poderío militar de Sudáfrica. Había un estado de guerra en el Africa meridional: la cuestión real no era si se estaba a favor de la guerra o de la paz sino de qué lado se estaba en la guerra que ya existía. Las fuerzas armadas de Sudáfrica habían desarrollado su capacidad actual mediante compras directas de equipo en el Occidente y mediante acuerdos por los cuales equipo occidental podía fabricarse bajo licencia en Sudáfrica. Del suministro de aviones y vehículos militares tales como los vehículos de tracción en las cuatro ruedas de British Leyland, utilizados en la matanza de escolares en Soweto, sólo era un paso pequeño suministrar la tecnología para bombas nucleares.

Si llegaban a usarse las armas nucleares en el Africa meridional e an los gobiernos occidentales - que habían obtenido utilidades de las ventas de armas y

tecnología y explotado la mano de obra del pueblo de Sudáfrica y Namibia - los que serían culpables de asesinatos en masa.

El orador agregó que el problema de la capacidad nuclear de Sudáfrica había surgido en el contexto del gran adelanto de la lucha por la liberación en Zimbabue y Namibia y en Sudáfrica misma. Si el régimen de Pretoria tenía la sensación de que se enfrentaba con una derrota inminente, existía un peligro real y terrible de que pudiera usar armas nucleares tácticas contra su propia población o bien contra el Africa independiente, ante todo contra los Estados de primera línea. Esta era una amenaza clara para la paz y la seguridad internacionales y justificaba plenamente la acción del Gobierno de Mozambique, junto con otros Estados de la región, de recomendar la creación de una zona desnuclearizada - una zona de paz - en el Océano Índico.

Sudáfrica, concluyó el orador, debía ser aislada aún más. Debía aplicarse un embargo eficaz y total de todo equipo militar. La definición de equipo militar debía ser muy amplia: debía por ejemplo incluir el petróleo, sin el cual ningún ejército puede funcionar.

El orador expresó la esperanza de que en el seminario se instara a todos los gobiernos a que tomaran medidas para romper los vínculos con el régimen de Sudáfrica, detener inmediatamente los intercambios de tecnología y todas las otras formas de colaboración nuclear y apoyar activamente la lucha por la liberación. También expresó la esperanza de que el seminario recomendara el reconocimiento internacional de los movimientos de liberación como representantes legítimos de sus pueblos y un mayor apoyo a los Estados de primera línea para fortalecer su capacidad defensiva.

C. Declaración del Sr. Eric Burhop

El Sr. Burhop dijo que la Asociación Mundial de Trabajadores Científicos desde su creación fue partidaria de la abolición de las armas nucleares y apoyó el Tratado sobre la no proliferación como primer paso. La proliferación de las armas nucleares en Sudáfrica con su sistema de racismo tenía consecuencias demasiado terribles de considerar desde el punto de vista del futuro de la humanidad y era increíble que ningún gobierno pudiera estimularla.

Y sin embargo había una larga historia de cooperación en la esfera nuclear, particularmente por parte de los Estados Unidos de América y del Reino Unido, con Sudáfrica. Comenzó con intentos, inmediatamente después de la segunda guerra mundial, por lograr que Sudáfrica participara en la producción de uranio en las minas de oro. Posteriormente, se encontraron grandes depósitos en Namibia, y Rio Tinto Zinc desarrolló la mina de Rossing.

También hubo una larga historia de asociación con científicos sudafricanos. Muchos científicos sudafricanos formados en el Reino Unido trabajaban ahora en Sudáfrica. Sudáfrica tenía muchos centenares de físicos competentes y no cabía duda de su capacidad de desarrollar armas nucleares si así lo deseaba.

Había un peligro real de que Sudáfrica tuviera capacidad nuclear y pudiera haber producido ya unas pocas armas nucleares. Pero esta capacidad no debía exagerarse. Los peligros futuros, si se realizaban los proyectos que se estaban

examinando, eran tan enormes en comparación, que cualquier exageración de la capacidad actual menoscabaría un reconocimiento de la amenaza futura.

Refiriéndose al informe del año anterior de que Sudáfrica estaba lista para ensayar armas nucleares en una base de ensayo en el desierto de Kalahari, el orador dijo que la central experimental de enriquecimiento era la fuente más probable de la que Sudáfrica podía haber acumulado alrededor de tres o cuatro armas nucleares. Esa central había sido construida por científicos sudafricanos utilizando el proceso de inyección a presión que ciertamente le había suministrado una empresa de Alemania occidental.

La central experimental estaba libre de toda inspección y era en sí misma muy peligrosa. Pero existía una propuesta de centuplicar su capacidad para 1985.

Un motivo para Sudáfrica podría ser vender uranio más provechosamente como uranio enriquecido. Pero si se desarrollaba esa central en gran escala habría un enorme peligro para la estabilidad y la paz en la región.

En pocas palabras, existía ya un peligro puesto que Sudáfrica ciertamente tenía capacidad nuclear y quizás ya hubiera acumulado unas pocas armas nucleares. Pero había un posible peligro mucho mayor debido a un aumento en la capacidad de la central de enriquecimiento.

D. Declaración del Sr. Sean MacBride

El Sr. MacBride dijo que no veía peligro mayor, no sólo para Africa sino para el resto del mundo, que una situación en la que Sudáfrica se hubiera convertido o pudiera convertirse en potencia nuclear.

Algunos hechos ya estaban claramente establecidos. Con la asistencia de Alemania Occidental se había dado a Sudáfrica la capacidad para fabricar armas nucleares. No era pertinente si la asistencia había sido prestada con intervención directa del Gobierno de la República Federal de Alemania o si ese Gobierno meramente había permitido que las empresas transmitieran la tecnología y el equipo necesario. La República Federal de Alemania estaba obligada por el Tratado sobre la no proliferación y tenía una responsabilidad especial de asegurar que las empresas de Alemania Occidental no hicieran nada para que proliferaran las armas nucleares en Sudáfrica.

El orador dijo que la colaboración entre Alemania Occidental y Sudáfrica databa de varios años. Se había iniciado en cierta medida bajo los auspicios de la OTAN y había estado limitada originalmente a armas tradicionales y sistemas de comunicaciones. Se había ampliado luego para ayudar a Sudáfrica a convertirse en potencia nuclear.

La cuestión se llevó un paso más allá en diciembre de 1976 en una conferencia celebrada en Zurich a la que asistieron el Sr. B.J. Vorster, a la sazón Primer Ministro de Sudáfrica, el Dr. Henry Kissinger, a la sazón Secretario de Estado de los Estados Unidos de América y el General Alexander Haig, Comandante en Jefe de las Fuerzas de la OTAN. Se convino en esa reunión en que se prestaría asistencia a Sudáfrica para que lograra la formación en Namibia y Zimbabwe de gobiernos que fueran aceptables para los Estados Unidos y Sudáfrica. En esa Conferencia se

originó una colaboración más estrecha respecto de los armamentos y en la esfera nuclear.

El Sr. MacBride sugirió que debía preguntarse a la administración actual de los Estados Unidos si apoyaba la colaboración que se estableció en 1976. Creía que no habría ido tan lejos como la administración anterior. Pero en vista de la colaboración de algunos países de la OTAN y de la OTAN misma con Sudáfrica el Seminario tenía derecho a pedir una declaración de política a los principales países de la Organización.

El Sr. MacBride dijo que no creía que Dinamarca, Islandia, los Países Bajos y Noruega estuvieran de acuerdo con el grado de colaboración que se había desarrollado con Sudáfrica. Debían establecerse contactos directos con esos países y también con los países de la CEE.

Sugirió que los Comités interesados de las Naciones Unidas hicieran declaraciones directas en la próxima conferencia para el examen del funcionamiento del Tratado sobre la no proliferación respecto de la medida en que se había permitido que Sudáfrica se transformara en potencia nuclear y la medida en que la República Federal de Alemania había podido eludir el Tratado de Bruselas en su colaboración con Sudáfrica. También debían hacer declaraciones a los órganos de desarme de las Naciones Unidas, la Comisión de Desarme y el Comité de Desarme.

Otro aspecto era el grado de colaboración entre Río Tinto Zinc y Sudáfrica. Los sudafricanos podían utilizar el uranio de la mina Rossing para producir armas nucleares. El orador sugirió que se estableciera contacto con el Partido Laborista del Reino Unido que había adoptado una posición vigorosa contra el contrato de Río Tinto Zinc.

También sugirió un contacto directo con la OUA y sus Estados miembros para estimularlos a ejercer su influencia en contra de la colaboración de algunos gobiernos occidentales con Sudáfrica.

Finalmente sugirió que se diera amplia publicidad a los hechos conocidos de manera que la opinión pública pudiera expresarse, y que se enviara la documentación disponible a todas las organizaciones no gubernamentales que se hubieran ocupado de cuestiones de desarme y de derechos humanos.

E. Declaración del Sr. Abdul S. Minty

El Sr. Minty dijo que el Movimiento contra el Apartheid no creía que los argumentos, la razón o la información acerca del peligro que representaba la amenaza nuclear de Sudáfrica para la paz mundial bastarían para modificar las políticas de las Potencias occidentales. Era necesario ejercer presión y adoptar medidas de carácter público. Los hechos eran importantes y el Seminario podía ayudar a reunir toda la información pertinente y difundirla de manera de estimular la acción.

Ya se había establecido que Sudáfrica tenía poderío nuclear. Tampoco había duda de quiénes habían ayudado a Sudáfrica a lograr ese poderío: principalmente el Reino Unido, los Estados Unidos, Francia y la República Federal de Alemania y, en forma más limitada, naciones como los Países Bajos, Bélgica y otras.

Se sabía también que Sudáfrica tenía los vectores necesarios: a) el sistema Crotale y otros sistemas análogos de misiles desarrollados a fines del decenio de 1960; y b) aviones del tipo Buccaneer y Mirage.

El Movimiento contra el Apartheid rechazaba las afirmaciones de que la colaboración de las Potencias occidentales con Sudáfrica en materia nuclear era únicamente con fines pacíficos. La importancia del uranio era crucial: las vastas reservas de uranio de Sudáfrica y la creciente capacidad de ésta para fabricar uranio enriquecido habían acrecentado su poder de negociación y chantaje y aumentaban su amenaza a la paz internacional.

Como miembro del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), Sudáfrica disfrutaba de todos los beneficios concedidos a los miembros, no sólo a nivel oficial sino también oficiosamente, ya que podía celebrar reuniones con otros científicos y expertos en la esfera nuclear. El Movimiento contra el Apartheid rechazaba el argumento de que debía permitirse que Sudáfrica permaneciera en el OIEA, ya que así podría mantenerse sujeta a influencia e inclusive a control. La experiencia había demostrado que este tipo de argumentos únicamente conducían a una mayor colaboración. En noviembre de 1978, el Grupo sobre tecnología para la extracción del uranio, creado por el OIEA y el Grupo Nuclear de la OCDE habían elegido Presidente a un representante sudafricano. Por lo tanto, el Seminario debía pedir la expulsión de Sudáfrica del OIEA.

El Movimiento contra el Apartheid rechazaba también los argumentos esgrimidos en favor de persuadir a Sudáfrica de que firmara el TNP. Tras revelarse que Sudáfrica proyectaba llevar a cabo una explosión nuclear en 1977, toda la actividad diplomática de las Potencias occidentales se había centrado en conseguir que Sudáfrica firmara el TNP. Si Sudáfrica firmaba dicho tratado, ello traería consigo únicamente aumentar la colaboración con Sudáfrica, dar una mayor respetabilidad al régimen de apartheid y hacer creer a la opinión pública que Sudáfrica ya no representaba una amenaza nuclear. Cuando Sudáfrica se instalara oficialmente como miembro del "club nuclear", se aduciría que Sudáfrica era tan poderosa que si se la provocaba ello conduciría a destrucción y violencia masivas. Se ejercería una mayor presión en favor de la tolerancia del régimen de apartheid y en contra del movimiento de liberación.

El poderío nuclear de Sudáfrica debe verse también en el contexto de poderosas fuerzas de los países occidentales que desean desarrollar a Sudáfrica como una Potencia regional en el Hemisferio Sur y en la zona del Atlántico meridional y el Océano Indico, para integrarla en la estrategia global occidental de defensa y crear, ya sea oficial u oficiosamente, una estrecha alianza entre la OTAN y Sudáfrica. Había que oponerse a esos designios ya que ello aumentaría la capacidad destructiva de Sudáfrica, así como su poder para chantajear al mundo.

Sudáfrica no era el único país que representaba una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Las políticas de ciertas Potencias occidentales respecto del régimen de Pretoria constituían también una seria amenaza para la paz mundial: dichas Potencias eran responsables de la creación de un Frankenstein nuclear en Africa.

Era urgente denunciar a los aliados del apartheid, condenar sus políticas y, sobre todo, movilizar a la opinión pública mundial para poner fin a toda colaboración con Sudáfrica.

El Sr. Minty encomió al African National Congress y al Movimiento contra el Apartheid de Alemania Occidental por su denuncia de la colaboración entre Alemania Occidental y Sudáfrica. Señaló a la atención un informe publicado en el South African Digest de 9 de febrero, en que se decía que en agosto se celebraría en Ciudad de El Cabo una conferencia internacional sobre medicina en casos de desastre, en la que se examinaría, entre otras cosas, la movilización de los servicios médicos y de otra índole de Sudáfrica en caso de explosiones atómicas.

El Sr. Minty dijo que debía enviarse el informe del Seminario al Consejo de Seguridad, al que debía pedirse que adoptara medidas para lograr la cesación de toda colaboración con Sudáfrica en materia nuclear. Ello sería muy difícil, habida cuenta de las políticas de las Potencias occidentales. Y, aún en caso de que se lograra, no cabía duda de que Sudáfrica seguiría adelante con su programa nuclear.

Por lo tanto, era importante lograr apoyo para la tesis de que, en el contexto de la amenaza nuclear que representaba Sudáfrica, era imperioso imponer sanciones económicas y de otra índole obligatorias.

Por último, a medida que aumentaba la amenaza que representaba Sudáfrica para la paz mundial, se hacía más urgente destruir el sistema de apartheid. Por lo tanto, todos los que desearan lograr la libertad del Africa meridional y la paz mundial debían dar pleno apoyo al movimiento de liberación.

VI. RESUMEN DE LOS DEBATES

A. Poderío y potencial nucleares de Sudáfrica

Los expertos que participaron en el Seminario estuvieron de acuerdo en que Sudáfrica tenía actualmente poderío nuclear. Era probable que tuviera algunos dispositivos nucleares que podría ensayar, aunque gracias a los métodos modernos de simulación, no era estrictamente necesario detonar dispositivos de ensayo.

Sudáfrica contaba con un gran número de científicos nucleares muy especializados y personal capacitado y por lo tanto podía producir un arma nuclear considerablemente compleja.

Podía producir un dispositivo nuclear ya fuera a base de plutonio o del uranio enriquecido que podía haber acumulado en la planta experimental de enriquecimiento.

La principal instalación nuclear de Sudáfrica era el reactor de investigaciones Safari I, suministrado por los Estados Unidos de América, que funcionaba desde 1965. Hasta la fecha había recibido 104 kg de uranio enriquecido de los Estados Unidos de América y, en el pasado, sus elementos de combustible consumido se reelaboraban en los Estados Unidos y el Reino Unido. Los Estados Unidos no habían suministrado uranio enriquecido desde hacía más de dos años y, a menos que Sudáfrica tuviera alguna otra fuente adecuada de uranio enriquecido - como por ejemplo la planta experimental de enriquecimiento de uranio - el reactor Safari I pronto habría de ser clausurado. El Safari I estaba sujeto a las salvaguardias del OIEA.

El otro reactor de Sudáfrica, el Safari II, funcionaba con baja energía y utilizaba un 2% de uranio enriquecido de procedencia estadounidense: se afirmaba

que el enriquecimiento del uranio para esta planta era demasiado bajo para ser utilizado en armas nucleares.

La planta experimental de enriquecimiento de uranio de Sudáfrica, que funcionaba desde 1975, era secreta y no estaba sujeta a las inspecciones del OIEA o a cualquier otra forma de control internacional. Esta planta podía enriquecer uranio natural y, por lo tanto, permitir que Sudáfrica ya no tuviera que depender de suministros de los Estados Unidos. Si bien hasta ese momento no se había anunciado públicamente la construcción de una planta de enriquecimiento a escala comercial, era probable que la misma planta experimental que ya existía fuera constantemente ampliada, lo que aumentaría la cantidad de uranio enriquecido producido en Sudáfrica.

Los reactores de energía nuclear Koeberg que estaban siendo construidos por compañías francesas podían, en teoría, producir 400 kilogramos de plutonio al año, suficientes para producir cada semana un arma del tipo de la detonada en Nagasaki. Los Estados Unidos tenían un contrato para suministrar el uranio enriquecido para estas instalaciones a partir de 1981.

No había duda de que Sudáfrica tenía los conocimientos técnicos y experiencia necesarios para construir su propio dispositivo nuclear, ni de que podía utilizar uranio enriquecido o plutonio como material nuclear. Era mucho más fácil fabricar una bomba de plutonio debido a la fácil disponibilidad de información sobre diseño y equipo, y también porque se podía predecir con mayor certeza su posible potencia. Sudáfrica podía haber tomado el plutonio del Safari I o inclusive haber construido su propio reactor secreto para la producción de plutonio para armas nucleares. Por otra parte, si se había utilizado uranio enriquecido éste podía haber sido obtenido del combustible suministrado al Safari I, aunque ello se habría detectado fácilmente - o, lo que era más probable, haber sido producido por la planta experimental de enriquecimiento que no estaba sujeta a ningún tipo de salvaguardia.

Sudáfrica podía transportar un dispositivo nuclear mediante cualquiera de los aviones de su fuerza aérea y también tenía acceso a diversos sistemas de cohetes y misiles.

En vista del considerable poderío nuclear de Sudáfrica, el poner fin a la colaboración internacional no bastaría para evitar que Sudáfrica produjera armas nucleares. Pero una separación eficaz podía retardar el ritmo al que Sudáfrica podía incrementar su poderío.

B. Amenazas a la paz internacional y otros peligros

El Seminario convino en que la amenaza a la paz y la seguridad internacionales que planteaba la situación en Sudáfrica había aumentado considerablemente como resultado de la adquisición de poderío nuclear por el régimen de apartheid. Si se le permitía seguir adelante con sus planes de desarrollo nuclear y acumular un gran número de dispositivos nucleares y suministros de plutonio y uranio enriquecido, surgiría un enorme peligro para la paz internacional, no sólo en el plano regional sino mundial.

No se trataba simplemente de una cuestión de proliferación de armas nucleares, sino de la adquisición de poderío nuclear por parte de un régimen racista, ilegítimo y criminal, que tenía un historial de violencia contra la gran mayoría de su pueblo y de agresión constante contra los Estados vecinos. Por lo tanto, la situación no tenía paralelo.

En primer lugar, la amenaza se cernía sobre el pueblo oprimido de Sudáfrica que constituía la gran mayoría de la población del país. El régimen de apartheid había desarrollado poderío nuclear debido a la intensificación de la lucha de los movimientos de liberación nacional del África meridional contra los regímenes racistas y el recurso a la lucha armada.

A este respecto, el African National Congress de Sudáfrica había presentado documentación en que se indicaba que el régimen proyectaba llevar a cabo explosiones en zonas en que había escasa población blanca y en zonas fronterizas.

En segundo lugar, la amenaza se planteaba para los Estados de primera línea y, de hecho, para todos los Estados africanos que apoyaban la lucha de liberación.

En tercer lugar, la amenaza adquiriría dimensiones mundiales, particularmente si se permitía que Sudáfrica siguiera adelante con sus planes actuales.

Sudáfrica tenía no sólo la capacidad de fabricar armas nucleares sino también un complejo sistema de vectores. Era un régimen que se sentía amenazado y que estaba decidido a perpetuar el racismo recurriendo a la fuerza, en desafío de los países de África y del mundo. Por lo tanto, existía un serio peligro de una amenaza nuclear conducente a un ataque nuclear.

Varios participantes subrayaron que los gobiernos de países que prestaban asistencia a Sudáfrica en materia nuclear eran directamente responsables de que la paz se viera más gravemente amenazada. Recalaron también la responsabilidad que incumbía a varias empresas multinacionales que participaban, directa o indirectamente, en los proyectos de desarrollo nuclear de Sudáfrica.

En el Seminario se examinó también toda la gama de repercusiones de la dependencia internacional de Sudáfrica como fuente principal de uranio. Se reconoció que la participación de Sudáfrica en programas nucleares occidentales desde el decenio de 1950 se había debido en gran medida a su función como proveedor de uranio. A fin de tener acceso continuo al uranio sudafricano, los Estados Unidos de América, el Reino Unido y otras Potencias habían concertado diversos acuerdos y contratos con el régimen de Pretoria; sus relaciones abarcaban la mayor parte de las esferas de investigación y desarrollo en materia nuclear y a ello se debía, esencialmente, que Sudáfrica estuviera integrada en los programas a largo plazo de las Potencias nucleares, principalmente como fuente de uranio.

A lo largo de los años, Sudáfrica había celebrado contratos de suministro de uranio a largo plazo con diversas Potencias, incluidos los Estados Unidos de América, el Reino Unido, Francia, la República Federal de Alemania, el Japón y Bélgica. Por lo tanto, la expansión de los programas internacionales de energía atómica dependía parcialmente del uranio sudafricano y, al ampliarse esos programas, había aumentado también la dependencia de Sudáfrica.

El papel de Sudáfrica como proveedor de uranio le permitía también obtener cuantiosas divisas procedentes de la venta de uranio, así como de la venta de oro. La función del uranio como fuente de divisas fortalecía directamente la economía sudafricana y permitía al régimen superar sus problemas de balanza de pagos, que de otra manera serían graves.

Con objeto de acrecentar aún más la función de Sudáfrica como proveedor de uranio, el régimen de Pretoria había iniciado un programa para enriquecer uranio en el país. En colaboración con Steag y otras compañías de la República Federal de Alemania, había construido una planta experimental de enriquecimiento de uranio en 1975 y había declarado su intención de construir instalaciones comerciales a gran escala.

Actualmente ningún país que no posea armas nucleares produce su propio uranio enriquecido. Los países que recibían plantas y equipo nucleares estaban sujetos a controles adicionales impuestos por los proveedores de uranio enriquecido. Una vez que Sudáfrica pudiera suministrar su propio uranio enriquecido a otros países, ello no sólo aumentaría su poder económico y político, sino que al mismo tiempo permitiría que otros países pasaran por alto eficazmente los procedimientos existentes de salvaguardia impuestos por los actuales proveedores de uranio enriquecido.

El suministro de tecnología de enriquecimiento a cualquier país era muy peligroso debido a las posibilidades de proliferación nuclear que entrañaba y, en el caso de Sudáfrica, era particularmente peligroso debido a que ese país tenía sus propias fuentes de uranio. Con la capacidad de enriquecer uranio, prácticamente no había límites externos en cuanto a la cantidad de uranio que podría enriquecer o los países a que podría suministrarlo. Ello daría a Sudáfrica un abrumador poder de negociación y crearía una dependencia muy particular del régimen de apartheid en relación con un producto básico altamente estratégico.

Por lo tanto, varios participantes consideraron que era indispensable que se pusiera fin a la importación de uranio de Sudáfrica, que se negara a Sudáfrica la tecnología para el enriquecimiento del uranio y que se dismantelara su planta de enriquecimiento.

C. Carácter y magnitud de la colaboración externa con Sudáfrica

1. Introducción

En el Seminario se examinó la tesis de que las relaciones de ciertas Potencias con Sudáfrica en materia nuclear se limitaban presuntamente a sectores de utilización con fines pacíficos que no aumentaban el poderío nuclear militar del régimen de Pretoria. Se llegó a la conclusión de que era virtualmente imposible trazar una clara línea divisoria entre tecnología nuclear para fines pacíficos y tecnología para fines de poderío militar.

Había pruebas irrefutables de que Sudáfrica contaba con poderío y potencial militares nucleares. En 1977, las principales Potencias occidentales habían advertido a Sudáfrica que no siguiera adelante con la explosión nuclear que proyectaba llevar a cabo en el desierto de Kalahari. Sudáfrica no habría logrado nunca su actual poderío nuclear sin la considerable y amplia asistencia en materia nuclear que recibía de las principales Potencias occidentales.

Era alarmante que aun después de la advertencia que se había hecho en 1977 a Sudáfrica para que desistiera de detonar su dispositivo nuclear, las Potencias occidentales no hubieran reducido o terminado su colaboración nuclear con el régimen de Pretoria. De hecho, dicha colaboración nuclear había aumentado desde entonces y, en consecuencia, el poderío y potencial de Sudáfrica habían evolucionado aún más.

En el Seminario se examinaron informes sobre colaboración nuclear con Sudáfrica enviados por diversos países y se recibieron documentos de los movimientos contra el apartheid de esos países. En ellos se demostraba que varios gobiernos y empresas multinacionales habían prestado asistencia al régimen de apartheid durante muchos años, haciendo caso omiso de los llamamientos de las Naciones Unidas, la Organización de la Unidad Africana y los movimientos de liberación nacional, así como de los enormes peligros que ello representaba para la paz internacional.

De esa manera, habían manifestado su desprecio hacia los ardientes deseos de los Estados africanos de desnuclearizar el continente.

Pese a la negativa del régimen de apartheid de sumarse al TNP, habían continuado imprudentemente transfiriendo a dicho régimen tecnología y equipo para facilitar su programa nuclear.

Dicha colaboración se había extendido a muchos sectores tales como la asistencia en la extracción y elaboración de uranio; la capacitación de un gran número de científicos nucleares sudafricanos, las visitas de científicos nucleares a Sudáfrica, la participación de Sudáfrica en conferencias sobre cuestiones nucleares; la transferencia de tecnología nuclear y el suministro de reactores y otro equipo.

Cabía mencionar también particularmente el suministro de fondos para el programa nuclear de Sudáfrica. Se estimaba que la cesación de la inversión en Sudáfrica y del otorgamiento de préstamos a Sudáfrica constituiría una medida esencial para impedir la expansión del poderío militar de Sudáfrica. Se señaló que en fecha reciente, el régimen de apartheid se había visto obligado a aplazar o reducir sus planes de construir instalaciones de enriquecimiento nuclear debido a dificultades para obtener financiación.

A este respecto, era particularmente pertinente la obstinada resistencia que habían opuesto los gobiernos interesados a las medidas internacionales destinadas a evitar que Sudáfrica obtuviera poderío de armas nucleares. Por lo tanto, era de crucial importancia la movilización de la opinión pública de esos países, así como la adopción de medidas diplomáticas por parte de todos los Estados dedicados a la paz.

2. Estados Unidos de América

El Secretario Ejecutivo del American Committee on Africa (ACOA), Sr. George Houser, dijo que eran principalmente los Estados Unidos quienes habían creado la capacidad nuclear de Sudáfrica. Recordó que en octubre de 1976 el Dr. A.J.A. Roux, Presidente de la Junta Sudafricana de Energía Atómica había declarado:

"En gran medida, podemos atribuir el grado de progreso que hoy hemos alcanzado a la capacitación y la asistencia tan generosamente proporcionadas por los Estados Unidos de América ..."

Ahora que resultaba claro que Sudáfrica había adquirido tecnología nuclear avanzada, el Gobierno de los Estados Unidos estaba lógicamente ansioso por ejercer algún "control" sobre el programa nuclear sudafricano.

El interés de los Estados Unidos comenzó con la compra de uranio sudafricano a comienzos del decenio de 1950. Ese comercio prosiguió hasta 1965, fecha a partir de la cual los Estados Unidos ya no necesitaron suministros de uranio del exterior. En aquel entonces, el Gobierno estaba colaborando con intereses comerciales para ayudar a Sudáfrica en su propio programa. Para 1977 por lo menos 155 científicos sudafricanos habían visitado instalaciones nucleares estadounidenses y más de 90 ocupaban puestos en los Estados Unidos.

El 8 de julio de 1957 los Estados Unidos firmaron con el Gobierno de Sudáfrica un acuerdo de amplia cooperación en materia de desarrollo nuclear hasta el año 2007. Irónicamente, la administración Eisenhower llamó a ese acuerdo "Átomos para la paz". Actualmente uno de los principales objetivos del Gobierno de los Estados Unidos era recibir algún tipo de garantías de Sudáfrica de que su potencial nuclear se utilizaría con fines "pacíficos".

En 1961, Allis Chalmers concertó un contrato para construir en Pelindaba el primer reactor nuclear sudafricano, denominado Safari-I. Ocho organizaciones de investigación estadounidenses cooperaron en este proyecto, que se completó en 1965: el Laboratorio de Argonne, los Laboratorios Nacionales de Brookhaven y Oakridge, la Universidad de Rochester, la Universidad de Illinois, la Universidad de Nueva York, el Instituto Tecnológico de Massachusetts, y el Centro de Investigaciones de Reno.

En 1963 Foxboro International envió a Pelindaba dos computadores, así como técnicos para capacitar a sudafricanos blancos. Desde que el Safari-I comenzó a funcionar, los Estados Unidos habían suministrado más de 231 libras de uranio enriquecido para el reactor, cantidad suficiente para construir 10 bombas del tipo utilizado por los Estados Unidos durante la segunda guerra mundial.

Gracias a la capacitación que los científicos sudafricanos recibieron en los Estados Unidos y a la utilización del reactor de investigación de Pelindaba, los sudafricanos pudieron construir en el mismo lugar un segundo reactor, el "Pelindaba Zero". La importancia de este segundo reactor radicaba en que, por ser un proyecto local, no estaba sometido a ningún control del OIEA.

La labor del African National Congress of South Africa y del Movimiento contra el Apartheid de la República Federal de Alemania había puesto en evidencia la estrecha colaboración del Gobierno de Alemania Occidental con Sudáfrica en los esfuerzos de éste por adquirir capacidad en materia de enriquecimiento de uranio. Sin embargo, los Estados Unidos también habían proporcionado equipo nuclear vital para construir una planta de enriquecimiento en Valindaba. Entre las empresas mencionadas en el informe figuraban Federal Products de Providence, que suministró equipo de precisión; Varian MAR, equipo de medición de isótopos; SWF Gustava-Rau, filial de la ITT, sistemas de ventilación y enfriamiento; y posiblemente Honeywell y Leeds and Northrup, equipo electrónico.

Sudáfrica había elaborado también planes para construir una planta de enriquecimiento de grandes dimensiones o ampliar la planta experimental, que alcanzaría su plena capacidad en 1985. Entraría así en competencia directa con los Estados Unidos como principal exportador de uranio.

En noviembre de 1978, el Energy Policy Information Center de Boston reveló que cuatro empresas de servicios públicos de Nueva Inglaterra habían estudiado la posibilidad de adquirir 9,2 millones de libras de uranio sudafricano, con un valor de mercado de 460 millones de dólares. Sin embargo, la reacción del Congreso y del público las llevó a abandonar la idea.

Este incidente ilustraba la creciente importancia mundial del uranio. Aunque su consumo actual ascendía aproximadamente a 30.000 libras por año, se pensaba que en 1985 aumentaría a 80.000 libras. Se preveía que los Estados Unidos generarían en 1985 cerca del 26% de sus necesidades de energía eléctrica en centrales nucleares - un aumento del 250% en relación con la situación actual.

La industria del uranio podía rendir importantes e inesperados beneficios económicos para el régimen sudafricano de apartheid, y tener graves consecuencias para la lucha por poner fin a las políticas racistas de apartheid que imperaban actualmente en el país.

Por temor de que ello sucediese, y consciente de la amenaza nuclear de Sudáfrica, el American Committee on Africa (ACOA) sostuvo que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas debían interrumpir todo tipo de colaboración nuclear con Sudáfrica, hasta que se hubiera puesto fin a las políticas racistas y se hubiera establecido un verdadero gobierno de la mayoría. Esta exhortación estaba dirigida particularmente al Gobierno de los Estados Unidos, en su carácter de líder histórico de la colaboración nuclear y de una de las principales partes en las actuales negociaciones con Sudáfrica sobre cuestiones nucleares.

Aunque el Gobierno de los Estados Unidos afirmaba que a partir de 1976 no había habido ningún tipo de colaboración nuclear con Sudáfrica, era evidente que la política de los Estados Unidos no había cambiado desde la administración Eisenhower. El motivo de la presunta cesación del suministro de uranio enriquecido no habían sido las políticas de apartheid de Sudáfrica, sino el deseo de obligar a Sudáfrica a firmar el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP). La firma del Tratado reanudaría las "relaciones amistosas" con Sudáfrica y permitiría continuar la política tradicional.

Los dos obstáculos más importantes para poner fin al apartheid que planteaba el aumento de la capacidad nuclear sudafricana eran: 1) la amenaza de las armas nucleares; y 2) la fuerte posición negociadora que daba la posesión de uranio en un mundo que dependía de él. El actual hincapié que hacían los Estados Unidos en el TNP sólo estaba orientado hacia el primero. El Gobierno de los Estados Unidos insistía en que no podía "discriminar" contra ninguna nación en materia de suministro de combustible y tecnología nucleares, para promover el libre acceso mundial. Sin embargo, era claro que en realidad los Estados Unidos discriminaban según sus intereses. No estaban dispuestos a proporcionar la tecnología del enriquecimiento y la reelaboración a los países en desarrollo. (En ese caso, una consideración adicional era que algunos países en desarrollo, ansiosos por adquirir tecnología nuclear, podían pensar en comerciar con Sudáfrica si no podían conseguirla de otros países.)

La firma de un tratado no excluiría la posibilidad de una amenaza nuclear por parte de Sudáfrica, que había anunciado que en el caso de un ataque, no respetaría ninguna norma, incluso ningún tratado que hubiera podido firmar.

Aunque la amenaza nuclear era un obstáculo a la intensificación de la presión internacional sobre Sudáfrica para que pusiera fin al apartheid, el obstáculo más importante era el fortalecimiento de la posición negociadora que Sudáfrica estaba adquiriendo internacionalmente gracias a la industria del uranio.

Aunque los Estados Unidos no parecían estar en peligro inmediato de depender del mineral de uranio sudafricano, existían importantes intereses estadounidenses en industrias conexas de las que los Estados Unidos habían comenzado a depender.

La más evidente era la industria del oro. Actualmente, la mayor parte del uranio sudafricano se extraía como un subproducto de la explotación del oro. Los principales inversionistas extranjeros en las minas de oro sudafricanas eran intereses estadounidenses. Por consiguiente, los inversionistas estadounidenses estaban muy interesados en la situación del mercado del uranio sudafricano.

Además de su participación directa en la minería sudafricana, algunos intereses estadounidenses habían conseguido acuerdos de concesión propios. Union Carbide y Utah Mining habían estado explorando en la provincia de El Cabo, cerca de Beaufort West, desde 1973. Exxon, Newmont Mining y United States Steel también habían tratado de conseguir concesiones.

Una conocida empresa estadounidense que estaba explorando en Namibia era la O'Kiep Copper Company, filial de Newmont Mining.

Esta intrincada y sustancial participación en la industria del combustible nuclear de Sudáfrica había llevado a los Estados Unidos y a otros países altamente desarrollados a una situación de dependencia respecto de Sudáfrica. Esa dependencia fortalecía considerablemente la posición negociadora de Sudáfrica con esos países en todos los aspectos, y esa posición parecía estar mejorando a medida que crecía la industria nuclear.

Era precisamente este tipo de dependencia la que orientaba la estrategia de los Estados Unidos hacia el TNP y no hacia una confrontación con Sudáfrica. La política de los Estados Unidos estaba dirigida a reanudar las relaciones comerciales, que no llevarían a una "mayor influencia" sobre Sudáfrica, sino a una mayor dependencia o interdependencia.

La posición adoptada por los Estados Unidos en las Naciones Unidas respecto de la colaboración nuclear con Sudáfrica era ilustrativa. Los Estados Unidos se oponían a las recomendaciones de poner fin a toda cooperación nuclear con Sudáfrica, y sólo apoyaban los esfuerzos destinados a impedir que Sudáfrica adquiriera capacidad en materia de armas nucleares.

El Sr. Houser propuso que los Estados Unidos y la comunidad internacional adoptaran cuatro tipos de medidas a fin de hacer frente eficazmente al aumento de la capacidad nuclear de Sudáfrica: a) dejar de concentrar los esfuerzos en tratar de persuadir a Sudáfrica a firmar el TNP; b) destruir la posición negociadora de Sudáfrica poniendo fin a la cooperación tecnológica y a la dependencia comercial

respecto de Sudáfrica; c) declarar sanciones económicas totales y d) eliminar la presencia sudafricana en Namibia.

3. El Reino Unido

El Sr. Michael Terry, representante del Movimiento Británico contra el Apartheid, dijo que las críticas a los vínculos de Gran Bretaña con Sudáfrica en la esfera nuclear habían estado dirigidas generalmente contra la participación del Reino Unido en el proyecto de uranio de Rossing. Sin embargo, en realidad Gran Bretaña había desempeñado un papel mucho más importante que el que se suponía habitualmente en el desarrollo de la capacidad nuclear de Sudáfrica.

La colaboración del Reino Unido con Sudáfrica en la esfera de la extracción de uranio se remontaba al período inmediatamente posterior a la segunda guerra mundial. Gran Bretaña y los Estados Unidos habían formado un organismo conjunto para la obtención de uranio, la Combined Development Agency (CDA), que rápidamente decidió examinar la posibilidad de extraer uranio en las minas de oro de Rand. El 23 de noviembre de 1950 el CDA concertó un acuerdo con la Junta Sudafricana de Energía Atómica (SAAEB) para desarrollar la producción de uranio en cuatro minas. Sin embargo, el papel del CDA fue mucho más allá del de un simple comprador de uranio. En el marco de un acuerdo entre el CDA y la SAAEB, se obtuvieron en Gran Bretaña y los Estados Unidos préstamos por un valor estimado de 66 millones de rand para solventar los gastos de capital de las plantas productoras de óxido de uranio. A su vez, el CDA era el único comprador de la producción de óxido de uranio de Sudáfrica. Durante el decenio de 1950 el papel del CDA se amplió: la producción de uranio se extendió a 27 minas, y se construyeron 17 plantas de extracción de óxido de uranio y nueve plantas de ácido sulfúrico para proporcionar ácido para el proceso de extracción.

A su vez, la producción creció de cero en 1950 a 6.400 toneladas de óxido de uranio en 1959.

Por lo menos en su crítica etapa inicial, la industria sudafricana de extracción de uranio fue financiada totalmente con capital británico y estadounidense. Igualmente importante fue la contribución directa de Gran Bretaña y los Estados Unidos a que Sudáfrica perfeccionara su capacidad en materia de extracción y elaboración.

En 1957 se firmó el Acuerdo de cooperación en materia de usos de la energía atómica con fines pacíficos, que comprendía el suministro de uranio enriquecido de los Estados Unidos para el Safari-I. Sin embargo, la producción de los elementos de combustible de uranio enriquecido se confió principalmente al Organismo de Energía Atómica del Reino Unido (UKAEA) en Harwell. Según cifras publicadas en los Estados Unidos entre octubre de 1967 y abril de 1975, el UKAEA proporcionó 62.075 kilogramos de U-235.

El intercambio de expertos nucleares había sido una característica habitual de las relaciones entre Gran Bretaña y Sudáfrica durante el crecimiento de la capacidad nuclear sudafricana. Ya en 1955, en la primera conferencia internacional sobre la utilización de la energía atómica con fines pacíficos celebrada en Ginebra, uno de los principales miembros de la delegación sudafricana, el Dr. B.F.J. Schonland, fue adscrito al Establecimiento de Investigación de Energía Atómica de Harwell.

La SAAEB estaba dominada actualmente por físicos nucleares capacitados en Gran Bretaña; el programa de energía nuclear de la Comisión de Suministro de Energía Eléctrica estaba dirigido por John Colley, antiguo empleado del UKAEA. Gracias a estos intercambios oficiosos de personal, Sudáfrica había podido obtener valiosos conocimientos técnicos.

Durante el desarrollo del programa nuclear sudafricano se habían mantenido contactos en los más altos niveles con los gobiernos laborista y conservador. Por ejemplo, en agosto de 1965, cuando el reactor Pelindaba alcanzó el régimen crítico, Sir William Penney, presidente del UKAEA, visitó Sudáfrica para su inauguración oficial. Más tarde, en noviembre de 1970, el actual presidente del UKAEA, Sir John Hill, visitó Sudáfrica para inspeccionar proyectos nucleares. En junio del año siguiente, la prensa británica reveló una visita recíproca a Gran Bretaña del presidente de la SAAEB, el Dr. Roux. Su itinerario incluía una visita al reactor regenerador rápido de Dounreay. Significativamente, esta visita coincidió con una gira de compra de armamentos que hizo en Gran Bretaña el entonces Ministro de Defensa, P.W. Botha. El Dr. Roux fue recibido en los más altos niveles, y sus guías oficiales fueron Sir John Hill y el Dr. Bainbridge, experto en evaluación de reactores del UKAEA.

El retorno al poder del Gobierno laborista en 1974 no produjo la cesación de esas relaciones. En noviembre de ese año, el Movimiento contra el Apartheid reveló una visita de dos expertos nucleares de la SAAEB al establecimiento de energía atómica de Risley. Durante el escándalo político causado por esa visita, el UKAEA admitió la existencia de un convenio comercial oficial en la esfera nuclear entre el Reino Unido y Sudáfrica 1/.

Un proyecto conjunto mucho más importante era el suministro de tecnología a Sudáfrica para producir "Rex" o hexafluoruro de uranio, producto final necesario antes del enriquecimiento. Durante el decenio de 1960, en virtud de un convenio con la Empresa Sudafricana de Combustibles Nucleares, el UKAEA tenía la primera opción sobre todo el mineral de uranio para convertirlo en hexafluoruro. Sin embargo, los sudafricanos estaban decididos a desarrollar su propio proyecto de conversión como paso previo a su propio programa de enriquecimiento. En octubre de 1970, la prensa sudafricana informó de que el Gobierno británico estaba a punto de decidir si proporcionaría o no la tecnología a Sudáfrica. Nunca hubo un anuncio gubernamental - pero el mismo mes el Dr. Roux anunció que Sudáfrica iba a construir su propia planta de conversión en colaboración con intereses extranjeros.

Sin embargo, el proyecto Rossing en Namibia era el ejemplo más claro de colaboración directa británica. La mina misma, que comenzó a producir en 1976, era el mayor proyecto minero de Namibia y consistía en la explotación de grandes depósitos de mineral de uranio de baja ley. Colaboraban directamente en el proyecto las

1/ En un informe de la SAAEB de 1972, el Dr. Roux había afirmado que existían acuerdos de cooperación con los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia. No había pruebas de que nunca se hubiera puesto fin a alguno de estos acuerdos. Diversos despachos periodísticos parecían indicar que el alcance de la colaboración era mucho mayor que el que parecía desprenderse de los informes y documentos oficiales. Por ejemplo, en 1967 el Cape Times informó que Sudáfrica estaba vigilando las pruebas atómicas francesas en el Pacífico en colaboración con Harwell y la red de vigilancia de los Estados Unidos.

autoridades sudafricanas, por conducto de la Corporación Sudafricana para el Desarrollo Industrial, y la empresa transnacional de origen británico Rio Tinto Zinc, principal accionista de Rossing y principal encargada del desarrollo de la mina.

El contrato más importante para el suministro del uranio de Rossing se había concertado con la British Nuclear Fuels Ltd., empresa estatal vinculada con el UKAEA; y en él se preveía el suministro de 7.500 toneladas de uranio entre 1977 y 1982. El contrato, aprobado por el Gobierno del Reino Unido, había sido el blanco de protestas que aún continuaban, en particular luego de la aprobación del Decreto No. 1 del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia para la protección de los recursos naturales de Namibia.

El proyecto Rossing había permitido a los sudafricanos elaborar métodos de extracción a partir de minerales de baja ley aún más complejos y técnicamente avanzados.

El Reino Unido había contribuido al desarrollo de la capacidad nuclear sudafricana de otras dos maneras. En primer lugar, había proporcionado capital para financiar el programa nuclear sudafricano. Un ejemplo concreto reciente era la participación del Barclays Bank en un préstamo de 600 millones de libras esterlinas para el programa de la central nuclear Koeberg de la Comisión Sudafricana de Suministro de Energía Eléctrica.

El programa nuclear sudafricano dependía también de una gran variedad de personal técnico y aquí también Gran Bretaña era un importante campo de contratación. En la prensa británica habían aparecido periódicamente anuncios que pedían científicos nucleares. Los programas de construcción en la esfera nuclear precisaban también una gran variedad de conocimientos especializados de ingeniería. Una empresa que desempeñaba un papel fundamental en la industria de la construcción nuclear, Roberts Construction, había tratado de organizar recientemente una campaña de contratación en las universidades de todo el país, pero había tropezado con el permanente hostigamiento por parte de activistas contrarios al apartheid.

La política del Gobierno británico quedó expresada en su forma más explícita cuando en octubre de 1977 decidió plegarse a los demás miembros permanentes occidentales del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para vetar un proyecto de resolución en que se instaba a poner fin a todas las formas de colaboración nuclear con Sudáfrica.

El Gobierno británico había continuado negando que las relaciones entre Gran Bretaña y Sudáfrica en la esfera nuclear tuvieran algún significado militar. En vez de ello, Gran Bretaña había procurado restringir la cuestión de la colaboración nuclear con Sudáfrica a la cuestión más general de la proliferación nuclear. El Dr. David Owen, Ministro de Relaciones Exteriores y Ministro para el Commonwealth, había manifestado en noviembre de 1978: "El Reino Unido y los Estados Unidos persistirán en sus activos esfuerzos por persuadir a Sudáfrica a firmar el TNP y a aceptar salvaguardias internacionales en todas sus instalaciones nucleares. Ello sería la mejor manera en que Sudáfrica podría disipar las sospechas respecto de sus intenciones en la esfera nuclear".

Esta política en forma muy conveniente, permitía a Gran Bretaña continuar su colaboración con Sudáfrica en esa esfera ignorando las consecuencias de la colaboración.

Era necesario que en Gran Bretaña se dieran a conocer mejor los vínculos, se intensificara la propaganda y se comprendiera mejor la importancia de esa cuestión. Se debería exigir que el Gobierno del Reino Unido ejecutara las siguientes políticas nacionales:

- a) la prohibición de toda importación de uranio procedente de Sudáfrica y Namibia;
- b) la terminación de todos los convenios existentes entre Gran Bretaña y Sudáfrica en la esfera nuclear;
- c) la promulgación de leyes que prohibieran a ciudadanos británicos trabajar en establecimientos nucleares sudafricanos;
- d) la cesación de todo intercambio de conocimientos técnicos en la esfera nuclear, intercambios académicos, etc.;
- e) la adopción de medidas para prohibir todo otro tipo de colaboración con Sudáfrica que pudiese aumentar su capacidad y su potencial nucleares, incluso el suministro de capital.

4. Francia

El representante del Mouvement contre le Racisme et pour L'Amitié entre les Peuples (MRAP), Sr. Albert Levy, describió la naturaleza y el alcance de las relaciones de Francia con Sudáfrica en la esfera nuclear y, en particular, el papel de Francia en la construcción de un proyecto de energía nuclear en Koeberg.

El 29 de mayo de 1976 Francia y Sudáfrica concertaron un acuerdo sobre el proyecto Koeberg que fue ampliamente condenado a nivel internacional. El contrato, cuyo valor se estimaba entre 6.000 y 8.000 millones de francos, fue firmado por la Comisión Sudafricana de Suministro de Energía Eléctrica (ESCOM) y tres empresas industriales francesas (Framatome, SPIE-Batignolles y Alstom).

La decisión del régimen de apartheid de iniciar el proyecto nuclear Koeberg se debía principalmente a la vulnerabilidad de Sudáfrica en la esfera de la energía. Debido a la amenaza de sanciones, el Sr. B.J. Vorster, en aquel entonces Primer Ministro, había anunciado que Sudáfrica estaba sustituyendo progresivamente la producción de electricidad a partir de petróleo por otros medios de producción de electricidad. Sudáfrica había acumulado enormes reservas de petróleo y desarrollado la producción de hidroelectricidad, y en 1974 había decidido iniciar un programa de energía nuclear.

En realidad, las relaciones de Francia con Sudáfrica en la esfera nuclear se habían iniciado antes del acuerdo de Koeberg. Francia había proporcionado equipo para el reactor de investigaciones Safari-I y en 1966 había enviado técnicos para que ayudaran en ese proyecto. En 1968 la compañía francesa Sodeteg, que participaba en el propio programa francés de armas nucleares, había establecido una

filial en Johannesburgo. Otras empresas francesas también habían proporcionado equipo nuclear a Sudáfrica, particularmente las empresas que luego obtuvieron el contrato Koeberg.

Las empresas francesas también habían participado activamente en la prospección y la extracción de uranio en Sudáfrica y Namibia. En 1977 Francia y Sudáfrica firmaron un contrato de suministro de uranio a Francia por 10 años.

Francia participaba también directamente en el proyecto de uranio Rossing en Namibia. Un grupo francés, Minatome, formado por CFP-Total y PUK, tenía un interés del 10% en la mina. Todas las semanas la empresa francesa de transporte aéreo UTA llevaba un cargamento de uranio de Windhoek a Francia.

El Sr. Levy dijo que esa colaboración nuclear debía considerarse en el contexto del papel fundamental que había desempeñado Francia, en el suministro de equipo militar a Sudáfrica entre 1963 y 1977, y el gran incremento de las relaciones económicas francesas con Sudáfrica. Un consorcio bancario francés encabezado por el banco nacionalizado Crédit Lyonnais, estaba proporcionando el 85% del capital necesario para el proyecto nuclear Koeberg.

El Sr. Levy sugirió que era menester mantener a la opinión pública mundial permanentemente informada sobre los diarios crímenes del apartheid. En los países que seguían ayudando a Sudáfrica en la esfera nuclear, debían organizarse campañas para que se creasen comisiones investigadoras parlamentarias o extraparlamentarias para desenmascarar la colaboración nuclear con Sudáfrica. Las Naciones Unidas debían iniciar una investigación similar y el Centro contra el Apartheid debía publicar toda la información disponible. Se debían organizar campañas para que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobara un boicót eficaz en la esfera nuclear. En los países de la Comunidad Económica Europea debía organizarse una campaña en conexión con las próximas elecciones al Parlamento de la Comunidad Económica Europea a fin de alertar a la opinión pública acerca de esta grave cuestión.

5. República Federal de Alemania

El representante del Movimiento contra el Apartheid de la República Federal de Alemania, Sr. Wolf Geissler, dijo que no había justificación económica alguna para los planes nucleares de Sudáfrica. El centro de la actividad nuclear de Sudáfrica - la planta de enriquecimiento - solamente podía explicarse por las ambiciones militares de Sudáfrica y la asistencia proporcionada a ese país se había dado con conocimiento de esas ambiciones.

Alemania Occidental estaba desempeñando una función especial en el programa nuclear de Sudáfrica. Su colaboración se originaba en el deseo de fabricar armas nucleares para sí misma y este deseo se había convertido en el plan de los países de la OTAN.

Alemania Occidental tenía un acuerdo cultural con Sudáfrica y ese acuerdo permitía concretamente un intercambio de científicos, intercambio que funcionaba en ambas direcciones. Los reactores Safari-I y II habían sido construidos con la colaboración de dos compañías de Alemania Occidental: Krupp y BBC.

En 1978 se celebró en Sudáfrica una conferencia internacional sobre tecnología nuclear. Entre los 165 participantes se contaban 77 de Alemania Occidental, 25 de los Estados Unidos y 18 de Sudáfrica, y cantidades menores del Japón, Francia, Israel, Rumania, Suecia, el Reino Unido, España y el Brasil. La gran participación de Alemania Occidental mostraba el interés concreto de ese país en el desarrollo nuclear de Sudáfrica.

La empresa STEAG de Alemania Occidental también había actuado como agente tecnológico para la UCOR en la construcción de la planta experimental para enriquecimiento del uranio. Todavía entonces se estaban entregando a Sudáfrica componentes para la planta de enriquecimiento aun cuando el Gobierno de Alemania Occidental lo había negado en un folleto titulado "Facts versus Fiction".

Por ejemplo, la compañía alemana GHIMAN estaba entregando los compresores necesarios, que constituían un equipo nuclear delicado enumerado en la lista de embargo nuclear internacional: en el folleto se decía que por razones técnicas esos compresores no podían ser entregados a Sudáfrica por la compañía mencionada; sin embargo, el protocolo de la STEAG establecía que esos componentes se entregarían. Siemens y Messerschmidt también estaban entregando elementos de separación, que representaban la parte más importante de la planta y no podían ser producidos en Sudáfrica. Una declaración escrita del fiscal público de la ciudad donde se produjeron esos elementos decía que habían sido exportados a Sudáfrica; el Gobierno dijo que la declaración del fiscal público no se refería a los elementos concretos pero que podía demostrarse que no era exacta. Otros componentes que estaban entregando distintas compañías incluían válvulas de corredera, material para enfriamiento y equipo especial para medición de isótopos.

El Sr. Geissler propuso que se preparara para la Organización de la Unidad Africana una lista de éstas y otras empresas de Alemania Occidental interesadas, de manera que pudieran ser boicoteadas. Las compañías de Alemania Occidental no estaban participando solamente en la planta de separación sino en toda la actividad química e industrial en la esfera nuclear: extracción de uranio, conversión, electricidad para la planta, material químico específico, etc.

6. Países Bajos

El informe correspondiente al Movimiento contra el Apartheid de los Países Bajos fue presentado por el Sr. Pim Juffermans que hizo un relato de la tentativa de participación de los Países Bajos en el proyecto de energía nuclear Koeberg de ESCOM. En 1974 un grupo de los Países Bajos en el que participaban RSV (industria de máquinas para astilleros), Bredero (grupo de construcción) y Comprimo (compañía de ingeniería), en asociación con General Electric (Estados Unidos de América) y Brown-Boveri (Suiza) presentaron una oferta a ESCOM. Hubo ofertas competitivas de Kraftwerk Union (República Federal de Alemania) que está conectada con Murray y Stewart en Sudáfrica y Framtome (francesa, con conexiones en los Estados Unidos de América).

Según fuentes sudafricanas a la oferta de los Países Bajos, los Estados Unidos y Suiza se le adjudicó el contrato. Durante 1975-1976 las firmas de los Países Bajos interesadas presentaron enérgicas solicitudes al Parlamento para lograr las licencias de exportación y seguridades financieras necesarias y adujeron que el contrato era importante para ayudar a reducir el desempleo en los Países Bajos.

Hubo considerables protestas de varios grupos de presión contra la cooperación nuclear de los Países Bajos con Sudáfrica y la Engineering Union decidió no cooperar en la construcción de las calderas nucleares. El Gobierno de los Países Bajos aplazó su decisión respecto de si suministraría arreglos de financiación para la exportación. Finalmente, en junio de 1975, ESCOM concedió el contrato a Framatome y las empresas de los Países Bajos culparon al Gobierno por haber perdido la orden. Según el derecho de los Países Bajos era evidente que habría sido necesaria una licencia de exportación para la exportación de equipo a Sudáfrica si el contrato hubiera sido asignado a los Países Bajos y sus asociados.

Los Países Bajos estaban relacionados mediante Urenco con algunas compañías de Alemania Occidental que participaban en la mina de uranio Rossing en Namibia. Como resultado, las compañías alemanas recibirían uranio namibiano para ser enriquecido en Almelo después de 1980.

El 14 de noviembre de 1978, cuatro organizaciones contra el apartheid de los Países Bajos escribieron al gobierno protestando por la participación del Reino Unido y de Alemania Occidental en la industria del uranio de Namibia porque ese uranio sería enriquecido en las plantas comunes de Urenco. Las cuatro organizaciones señalaron asimismo que los contratos relativos al uranio debían ser aprobados por Euratom y por lo tanto el Gobierno de los Países Bajos debía insistir en que el Consejo de Ministros de Euratom adoptase una decisión para poner fin a todos los contratos relativos al uranio de Namibia. Además, el Tratado de Urenco debía ser revisado de manera que la disposición que exigía que Urenco aceptara cualquier uranio ofrecido para enriquecimiento en cualquier planta de generación de electricidad en los países miembros no se aplicara en contra de los deberes y responsabilidades internacionales de los gobiernos.

El Gobierno de los Países Bajos, en respuesta a interpelaciones parlamentarias y a una visita de una delegación de la SWAPO en noviembre de 1978, había prometido una amplia investigación en la cuestión del uranio enriquecido por la Urenco. La investigación todavía no había terminado.

En enero de 1975, el Dr. G.F. de Vries de la Junta de Energía Atómica de Sudáfrica había visitado los Países Bajos como parte de una amplia gira de estudios de los establecimientos de investigación nuclear europeos.

El mismo año el Profesor Kistemaker, uno de los inventores del proceso de ultracentrifugación para el enriquecimiento del uranio, había visitado Sudáfrica en virtud del acuerdo cultural de los Países Bajos y Sudáfrica que debía ser abolido muy pronto.

Visitas de este tipo se habían producido también durante otros años.

Más recientemente cuando el Profesor Endt del Laboratorio de Física Nuclear de la Universidad de Utrecht había sido invitado a un congreso nuclear en Johannesburgo, los estudiantes de la Universidad habían organizado protestas contra esa visita y el Profesor Endt había decidido no ir.

El 21 de agosto de 1978 el Profesor Lemmer de la Universidad de Witwatersrand debía visitar el Instituto Kernfysisch Versneller de la Universidad de Groningen y los estudiantes organizaron campañas importantes contra dicha visita.

El 1º de diciembre de 1978, Jan Smit de la Universidad de Potchefstroom había llegado al Laboratorio de Física Nuclear de la Universidad de Utrecht para una visita de estudio de seis meses de duración. Los estudiantes habían organizado una campaña para poner fin al intercambio de físicos nucleares entre esa universidad e instituciones sudafricanas, que todavía continuaba.

Había una controversia considerable en los Países Bajos respecto de la energía nuclear en general pero las relaciones nucleares con Sudáfrica implicaban una de las formas más peligrosas de colaboración nuclear y por lo tanto probablemente se adoptaron medidas generalizadas sobre esa cuestión en el futuro próximo.

7. Otros países

En el Seminario se tomó nota brevemente de información sobre la colaboración nuclear con Sudáfrica de otros países, especialmente Bélgica, Israel, el Japón y Suiza.

Se señaló que una compañía belga había firmado recientemente un contrato a largo plazo para la compra de uranio de Sudáfrica y que el gobierno había aprobado garantías al respecto.

Israel había negado repetidamente la colaboración nuclear con Sudáfrica, pero existían pruebas de esa colaboración especialmente respecto de la cooperación científica.

El Japón era un comprador principal de uranio sudafricano.

Suiza, uno de los países que se presentaron a la licitación para suministrar reactores para la planta de Koeberg, mantenía colaboración con Sudáfrica en todas las esferas.

D. Cuestión de las salvaguardias

En el Seminario se celebraron prolongados debates sobre las salvaguardias.

Se observó que había tres aspectos que eran directamente pertinentes a la capacidad y al potencial nuclear de Sudáfrica:

a) El sistema de inspección del Organismo Internacional de Energía Atómica que estaba encaminado a descubrir y por lo tanto impedir que los usos pacíficos se dedicaran al desarrollo de armas nucleares. Actualmente las salvaguardias del OIEA se aplicaban al reactor Safari I así como a los dos reactores franceses que recibirían su primer combustible en 1981. El OIEA era simplemente un organismo técnico y para que su sistema de salvaguardias se aplicara era necesario que esos controles fueran impuestos por los proveedores de equipo y combustible nuclear y aceptados por el país que hacía funcionar la planta.

b) El Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares que Sudáfrica no había firmado.

c) La facilidad con que Sudáfrica había podido obtener formación y conocimientos científicos, así como amplia colaboración nuclear en todos los niveles,

incluida la transmisión de tecnología y de equipos delicados de las principales Potencias occidentales durante más de dos decenios a pesar del virtual peligro de que mediante esa colaboración Sudáfrica pudiera desarrollar sus propios dispositivos explosivos nucleares. El peligro era particularmente destacado por el desarrollo de la planta de enriquecimiento de uranio de Sudáfrica que era secreta y no estaba sujeta a las salvaguardias del OIEA o de otro tipo.

En el Seminario se examinaron los intentos de las principales Potencias occidentales para persuadir a Sudáfrica de que se adhiriera al TNP y muchos participantes expresaron su preocupación porque Sudáfrica tendría entonces derecho a ciertos privilegios, especialmente en relación con el suministro de materiales, tecnología e información nucleares. El resultado podría ser la continuación y el aumento de la colaboración de las Potencias occidentales con Sudáfrica. También se alegó que las Potencias occidentales trataban de proporcionar seguridad y otras garantías a Sudáfrica a cambio de su adhesión al TNP.

A este respecto, el representante del African National Congress of South Africa hizo una declaración en el sentido de que el ANC rechazaba toda propuesta de que se pidiera a Sudáfrica que firmara el TNP. En cambio, todos los esfuerzos debían orientarse a poner fin a la colaboración nuclear en todas las esferas con el régimen de Pretoria. (Véase el resumen de la exposición del ANC en la sección G infra.)

Por otra parte, se expresó la opinión de que la adhesión por Sudáfrica al TNP no debía ser desalentada. El sistema del TNP aun cuando no era absolutamente seguro, reduciría el peligro que amenazaba en el próximo decenio.

El representante del OIEA señaló que para que las salvaguardias del OIEA funcionaran, era esencial el pleno alcance de las salvaguardias o la adhesión al TNP; las salvaguardias internacionales podían reducir los riesgos y era mejor tener controles aun cuando no fueran totalmente eficaces.

Otro experto participante sostuvo que no era constructivo desechar las salvaguardias en el caso de Sudáfrica o rechazar totalmente la adhesión de Sudáfrica al TNP.

Aun cuando no era posible tener completo control, se debía reconocer que los problemas se volverían muy serios cuando Sudáfrica hiciera funcionar los dos reactores franceses: con cierto control el peligro podía reducirse sustancialmente.

Otro experto participante señaló las prácticas discriminatorias de algunas Potencias que a menudo favorecían a países no miembros del TNP respecto de los miembros del Tratado y alegó que Sudáfrica era un ejemplo de ello. Sudáfrica no había firmado el TNP y había mantenido su planta de enriquecimiento de uranio fuera del sistema internacional de salvaguardias, pero se había beneficiado en una medida casi sin precedentes de la asistencia nuclear.

En el Seminario se convino en que la función de Sudáfrica como fuente principal de uranio facilitaba su colaboración nuclear sustancial con países que no tenían recu de uranio. Esto se aplicaba principalmente a varias Potencias de Europa occidental que tenían contratos a largo plazo con Sudáfrica para el suministro de uranio.

Relacionado con esta función especial de Sudáfrica estaba también el hecho de que los Estados Unidos de América, como la principal fuente de uranio enriquecido para los países occidentales estaban imponiendo estrictos controles con miras a impedir la proliferación nuclear. Las Potencias de Europa occidental y otras Potencias podían evitar esos controles si obtenían uranio enriquecido de otra fuente. En este contexto debía considerarse el desarrollo de la planta de enriquecimiento de uranio de Sudáfrica, y la amplia asistencia externa que se le había proporcionado.

La cuestión se hacía más compleja todavía si se consideraba en el contexto de la exportación de reactores a diversos países que se habían negado a aceptar las disposiciones de salvaguardia. En esos casos, por ejemplo, los proveedores de reactores de Europa occidental podrían importar uranio enriquecido estadounidense, canadiense o australiano, que requería salvaguardias, para usar en sus propias plantas de energía nacionales y utilizar el uranio de Sudáfrica para los importadores de reactores que no consintieran en las salvaguardias. El hecho de que Sudáfrica podía vender su uranio enriquecido a esos países había sido un factor fundamental en su decisión de desarrollar la planta de enriquecimiento.

A este respecto, era notable que habida cuenta del gran peligro que representaba el suministro a Sudáfrica de la capacidad para desarrollar su propia planta de enriquecimiento, las Potencias que habían estado directamente interesadas en transmitir la tecnología y el equipo pertinentes, no habían aplicado salvaguardias de pleno alcance, lo que se aplicaba especialmente a la República Federal de Alemania.

En la resolución 418 del Consejo de Seguridad de 4 de noviembre de 1977 se declaró claramente que "todos los Estados se abstengan de toda cooperación con Sudáfrica en la fabricación y el desarrollo de armas nucleares". En el caso concreto de Sudáfrica era evidente que toda colaboración nuclear, aun cuando estuviera encaminada a fines pacíficos, daría a Sudáfrica una capacidad substancial para desarrollar artefactos explosivos nucleares y por lo tanto toda esa colaboración debía terminar. A pesar de esta decisión obligatoria del Consejo de Seguridad ni la República Federal de Alemania ni Francia habían impuesto salvaguardias plenas para Sudáfrica, que era el mínimo absoluto que se pedía.

La adquisición de una planta de enriquecimiento y de tecnología por Sudáfrica aumentaba inconmensurablemente los peligros de proliferación y al mismo tiempo proporcionaba al régimen de Pretoria un poder de negociación sustancial que sólo podía servir para que Sudáfrica se sintiera aún más confiada en sí misma y agresiva en su desafío de la comunidad mundial.

Además, con la capacidad para producir su propio material fisionable sin ningún control podría desarrollar artefactos explosivos nucleares a un ritmo alarmante y en esa forma aumentar gravemente su amenaza directa a los Estados africanos vecinos y al resto del mundo.

E. Declaración de científicos y expertos

Los científicos que asistieron al Seminario destacaron la necesidad de alentar a la comunidad científica mundial acerca de las consecuencias de los planes nucleares de Sudáfrica y presentaron la siguiente declaración conjunta:

"Hacemos un llamamiento a los científicos e ingenieros para que reconozcan su responsabilidad de negar a los científicos e ingenieros sudafricanos, en la medida que esté a su alcance, la posibilidad de adquirir nuevas tecnologías o información científica que podría ayudarlos a aumentar la capacidad nuclear u otra capacidad militar de Sudáfrica. Reconocemos las tradiciones de la cooperación internacional en la ciencia; sin embargo, la amenaza que representa para la paz mundial la adquisición de armas nucleares por el régimen racista de Sudáfrica es tan grave que los científicos e ingenieros sudafricanos interesados en cualquier forma en el desarrollo de una capacidad nuclear deben ser puestos en cuarentena en la misma forma como, antes de la segunda guerra mundial, muchos científicos antifascistas negaron la tradicional cooperación internacional a los científicos nazis."

F. Propuestas de los movimientos contra el apartheid

Las siguientes propuestas fueron hechas por los movimientos contra el apartheid que participaron en el Seminario, "en el contexto de su apoyo a la lucha por la liberación en el Africa meridional y con la conciencia de que las actividades de Sudáfrica en la esfera nuclear y toda colaboración con Sudáfrica en esta esfera constituye una gran amenaza para la paz mundial".

1. Las Naciones Unidas deben tomar medidas obligatorias, ya sea ampliando el embargo obligatorio de armas o por otros medios, para prohibir toda cooperación nuclear con Sudáfrica. Esta medida debe procurar que se prohíba la entrega de material o tecnología nuclear a Sudáfrica o desde Sudáfrica.
2. Debe pedirse a todos los países que proscriban el trabajo de sus nacionales en Sudáfrica y el de los sudafricanos en sus países respecto de asuntos nucleares, a fin de que se prohíban las visitas, se suspenda la contratación y se ponga fin al intercambio y capacitación de personal.
3. Deben tomarse medidas para impedir el intercambio de información y conocimientos, por ejemplo, mediante la exclusión de Sudáfrica de las conferencias internacionales e impidiendo a los demás países la asistencia a tales conferencias en Sudáfrica.
4. Debe ponerse fin a todos los acuerdos con Sudáfrica, como los acuerdos relativos a la vigilancia.
5. Debe impedirse el envío de equipo de cualquier clase a las instalaciones nucleares en Sudáfrica.
6. Debe ponerse fin a toda la asistencia financiera gubernamental y de otra índole para el desarrollo de la capacidad nuclear de Sudáfrica.
7. Debe descubrirse sin reservas la colaboración que los gobiernos y las empresas prestan a Sudáfrica en la esfera nuclear y debe darse la máxima publicidad a toda la información disponible. Las Naciones Unidas deben elaborar una lista de las empresas que participen de algún modo en el aumento de la capacidad nuclear de Sudáfrica. Debe prestarse especial atención a las principales empresas colaboradoras, y la lista debe ser publicada por el Comité Especial de las Naciones Unidas contra el Apartheid. Se debe tratar de

obtener de los movimientos contra el apartheid breves reseñas sobre las principales empresas que están colaborando, así como cualquier otro tipo de información pertinente.

8. Las Naciones Unidas deben pedir a los Estados Miembros información sobre sus vínculos con Sudáfrica en la esfera nuclear.

9. Las Naciones Unidas deben prestar asistencia a los grupos contra el apartheid en la realización de investigaciones, seminarios y conferencias sobre la colaboración de sus propios países. Los grupos contra el apartheid deben hacer de esta actividad un aspecto esencial de su trabajo y presionar para que se lleven a cabo investigaciones parlamentarias sobre esta cuestión en sus propios países.

10. Se debe expulsar a Sudáfrica del Organismo Internacional de Energía Atómica."

Los movimientos contra el apartheid agregaron:

"Aunque no nos consideramos competentes para hacer comentarios acerca del Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares en ningún otro respecto, rechazamos firmemente los intentos de tratar de obtener la firma de Sudáfrica para el Tratado, ya que creemos que ello proporcionaría una base para una ulterior colaboración en esta esfera.

Creemos que la urgencia de la situación es tal que debe enviarse una misión de alto nivel a los países colaboradores.

Finalmente, creemos que el único modo en que los objetivos anteriormente fijados, así como las medidas concretas propuestas, pueden realizarse, será imponiendo a Sudáfrica sanciones obligatorias amplias en todas las esferas."

G. Declaraciones de los movimientos de liberación del Africa meridional

1. South West Africa People's Organization (SWAPO)

El representante de la SWAPO, Sr. Peter Manning, dijo que Sudáfrica nunca había pretendido conseguir un arreglo internacional en Namibia, sino que había llevado constantemente a cabo un programa sistemático para la instalación de un régimen títere a fin de aplicar su propia política a Namibia. La lucha contra la ocupación ilegal de Sudáfrica debía intensificarse y debía aumentarse ampliamente la presión internacional para conseguir la pronta terminación de la ocupación ilegal por Sudáfrica.

Un elemento clave en la actualidad era la aplicación del Decreto No. 1 sobre la protección de los recursos naturales de Namibia, que no sólo pondría fin al robo del uranio y otros recursos de Namibia, sino que obligaría a la mayoría de los países occidentales a aclarar su actitud con respecto a la ilegalidad de la posición de Sudáfrica en Namibia.

2. Patriotic Front of Zimbabwe

El representante del Patriotic Front of Zimbabwe (Frente Patriótico de Zimbabwe) (ZANU), Sr. W. Mangwende, dijo que el régimen racista de Sudáfrica era importante en la geopolítica de la región y participaba en el denominado "arreglo interno" en Rhodesia. Las masas combatientes de Zimbabwe estaban comprometidas a liberarse mediante la lucha armada. El pueblo derrotaría a los regímenes minoritarios en la región, dispusieran o no de armas nucleares.

Expresó la satisfacción de que la comunidad internacional estuviera al fin cobrando conciencia de la amenaza planteada por los regímenes minoritarios a la paz y la seguridad internacionales. Los bárbaros actos de agresión contra el pueblo de Zimbabwe y los refugiados en Zambia y Mozambique, así como la desenfundada destrucción de vidas inocentes y bienes en esos países demostraba claramente que esos regímenes constituían una grave amenaza para la paz. No era preciso subrayar que el régimen racista de apartheid podía fácilmente utilizar armas nucleares como un último intento de defender el gobierno de la minoría en la región.

Condenó al régimen de apartheid por ignorar el llamamiento de la Organización de la Unidad Africana para hacer de Africa una zona desnuclearizada.

3. Pan Africanist Congress of Azania (PAC)

El representante del PAC, Sr. Isaac Mafole, dijo que el PAC dirigía un llamamiento a todos los pueblos del mundo amantes de la paz, a todas las naciones y organizaciones progresistas, y a todos los países del tercer mundo así como a los trabajadores de las naciones opresoras y explotadoras, para que se unieran al pueblo de Sudáfrica en una acción concertada para denunciar, condenar vehementemente y oponerse a los designios imperialistas de las Potencias occidentales al proporcionar armas nucleares al régimen racista de Sudáfrica. Su uso no podía tener nunca fines pacíficos, sino tan sólo buscar el aniquilamiento de la mayoría africana autóctona y de todos quienes se oponían al colonialismo de apartheid y su mecanismo fascista de guerra.

4. African National Congress of South Africa (ANC)

El representante del ANC, Sr. Yeyedwa Zungu, dijo que nunca se insistiría bastante en que Sudáfrica, por su propia naturaleza política, planteaba una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Pero el hecho de haber desarrollado capacidad nuclear, gracias a sus aliados occidentales, agravaba la amenaza.

El apartheid como sistema político había sido condenado en numerosas resoluciones de las Naciones Unidas, la OUA y otros foros internacionales, como un crimen de lesa humanidad. Esto colocaba a Sudáfrica en una categoría única. Sin embargo, a pesar de estas resoluciones condenatorias, el régimen de apartheid había mantenido su programa de represión de la población negra en todas las esferas de la actividad humana.

En segundo lugar, le faltaba al régimen sudafricano el carácter legítimo que les confería a otros gobiernos la virtud de ser representantes de sus pueblos. No cabía duda de que el régimen sudafricano no representaba a la mayoría del pueblo de Sudáfrica.

Dicho régimen había desarrollado una capacidad nuclear en parte porque el pueblo negro de Sudáfrica, en realidad de toda el Africa meridional, se había alzado en armas para desembarazarse de los regimenes de la supremacia blanca. La derrota del colonialismo portugués por los pueblos de Mozambique y Angola había justificado probablemente, en su manera de pensar los esfuerzos del régimen sudafricano para desarrollar una capacidad nuclear.

El ANC había presentado pruebas de que el régimen sudafricano intentaba utilizar su capacidad nuclear con fines militares. No cabía duda de que los objetivos de dicha capacidad nuclear serían primordialmente el pueblo de Sudáfrica que luchaba por liberarse, los Estados africanos vecinos de primera línea, que también estaban a la cabeza de esa lucha y en general el continente de Africa en su conjunto, que apoyaba su lucha.

El problema de la capacidad nuclear de Sudáfrica no podía separarse de las intenciones del régimen de apartheid. La cuestión más importante era si un régimen tal debía recibir la ayuda de sus aliados para aumentar su represión sistemática del pueblo de Sudáfrica y si se debía permitir que continuara con su programa nuclear.

Cualquier discusión de la pertinencia o no de que Sudáfrica se convirtiera en signataria del TNP debía situarse en el siguiente contexto:

1. Todo el programa de nuclearización de Sudáfrica constituía una violación directa de la política declarada de la OUA de que Africa debía ser una zona desnuclearizada. A este respecto, Sudáfrica estaba condenada, junto con Alemania Occidental, Francia, el Reino Unido, los Estados Unidos de América e Israel, que deliberadamente le habían prestado asistencia y habían colaborado con el régimen racista, proporcionándole tecnología, técnicos, equipo, conocimientos y medios financieros para el desarrollo de la capacidad nuclear del régimen.

2. Los usos militar y comercial de la energía nuclear estaban inseparablemente vinculados. La combinación en manos del régimen de la minoría blanca racista de una capacidad nuclear que, en caso necesario, podía ser activada en cuestión de días, junto con los avanzados sistemas de lanzamiento, constituía una grave amenaza a la independencia de los Estados africanos. El paso del chantaje nuclear al ataque nuclear por el régimen racista contra los Estados africanos que apoyaban activamente la lucha por la emancipación nacional y social en Sudáfrica sería una opción cada vez más atractiva para los racistas a medida que se intensificara la lucha.

3. Se había registrado una creciente incorporación de empresas transnacionales y sus filiales en Sudáfrica al complejo militar industrial y los preparativos de guerra de Sudáfrica. Ello se había reflejado en la elección de P.W. Botha como Primer Ministro y Ministro de Defensa de Sudáfrica, lo que representaba un cambio político estratégico de la política del régimen para hacer frente a la crisis que actualmente se consideraba cada vez más como militar y no política. Los propios portavoces del régimen racista habían admitido "que Sudáfrica se hallaba en estado de guerra".

4. La Asamblea General de las Naciones Unidas y la comunidad internacional habían declarado el carácter ilegítimo del régimen racista sudafricano y habían

condenado la política de apartheid como un crimen de lesa humanidad. Habían reconocido la legitimidad de la lucha del pueblo oprimido de Sudáfrica para tomar el poder por las armas.

En ese contexto, el ANC creía que la cuestión de que Sudáfrica pasara a ser Estado miembro del TNP no se enfrentaba con las verdaderas cuestiones de una Sudáfrica nuclear. La participación en el TNP daría legitimidad al régimen, le permitiría continuar el desarrollo de su capacidad nuclear y le daría acceso a la corriente libre de información técnica y tecnológica vital y al intercambio de pericia en el desarrollo nuclear. Finalmente, elevaría la siniestra colaboración a nivel de lo aceptable cuando, en realidad, dicha colaboración era en sí mismo un obstáculo a la eliminación del apartheid.

Concluyó que sólo existía una verdadera salvaguardia que pudiera garantizar que los recursos de Sudáfrica no se utilizaran para la devastación del continente africano, y ésta era la destrucción del sistema de apartheid mismo.

H. Declaración final del Presidente

En su declaración final, el Presidente dijo que los debates habían demostrado que el Seminario no se estaba ocupando de un peligro remoto y potencial sino de una amenaza actual, ya que el régimen de apartheid disponía o podía disponer de armas nucleares.

En segundo lugar, se trataba de un peligro que con seguridad aumentaría enormemente a medida que Sudáfrica adquiriera una mayor capacidad nuclear y ampliara su planta de enriquecimiento de uranio.

En tercer lugar, las actividades de aquellas Potencias que mantenían la colaboración nuclear con Sudáfrica - denominada colaboración "pacífica" - incluso después de la revelación del plan de Sudáfrica de efectuar una explosión nuclear en el desierto de Kalahari eran insensatas e intolerables.

En cuarto lugar, debía producirse no sólo un cese total de toda colaboración nuclear con Sudáfrica, sino un desmantelamiento de las plantas nucleares sudafricanas, con amenaza de sanciones colectivas, a fin de evitar un grave peligro.

Con respecto al examen de las salvaguardias y la cuestión de la adhesión de Sudáfrica al TNP, dijo que el seminario no tenía ninguna inquietud con respecto a los méritos del TNP como un paso hacia el desarme nuclear completo. Tal vez hubiera de incluirse en ese Tratado una disposición que previera un embargo total contra cualquier Estado que practicara el apartheid.

Sudáfrica no se había adherido al TNP, de modo que continuaría con su programa nuclear y amenazaría a los Estados africanos. Había desafiado el compromiso de la OUA con respecto a la desnuclearización de Africa.

Ahora, después de la explosión nuclear proyectada por Sudáfrica, las Potencias occidentales habían formulado la propuesta encaminada a persuadir a Sudáfrica para que se adhiriera al TNP. El régimen de Pretoria había indicado que consideraría su adhesión al TNP si las Potencias occidentales le aseguraran suministros y tecnología. También deseaba mantener secretas sus instalaciones de enriquecimiento.

Si el régimen sudafricano quería firmar el TNP no había medio alguno de impedirlo. La posición de principio del Comité Especial sobre la ilegitimidad del régimen de apartheid y la legítimidad del movimiento de liberación no cambiaba el hecho de que el Tratado estaba abierto a la firma de Sudáfrica.

Pero debía insistirse en la inconveniencia de inducir al régimen sudafricano a que pasara a ser parte en el TNP. No se le debía ofrecer libre acceso a los materiales y la tecnología nuclear.

Además, la adhesión de Sudáfrica no debía considerarse como una garantía adecuada. El régimen de apartheid era un régimen criminal cuyos antecedentes habían demostrado que no se podía confiar en él.

VII. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES DEL SEMINARIO

El Seminario aprobó por unanimidad las siguientes conclusiones y recomendaciones:

"1. El Seminario expresa su profunda preocupación por la grave e inmediata amenaza que la capacidad nuclear de Sudáfrica presenta ahora para la paz mundial y en particular para todos los Estados africanos. La amenaza a la paz internacional resultante de las políticas y acciones del régimen de apartheid ha asumido nuevas dimensiones. Existe ahora el grave peligro de que el régimen de apartheid, armado con armas nucleares, pueda, en su desesperación, desencadenar una gran guerra regional que pueda precipitar una confrontación mundial.

2. Este grave peligro ha sido causado por la colaboración a varios niveles con el régimen de apartheid de los Estados Unidos de América, el Reino Unido, Francia y la República Federal de Alemania así como Bélgica, Israel, el Japón, los Países Bajos y Suiza a través de la asistencia para la extracción y elaboración de uranio, el suministro de equipo nuclear, la transmisión de tecnología, el suministro de formación y el intercambio de científicos. Esta colaboración, así como el apoyo financiero externo para su programa nuclear, han alentado al régimen de Pretoria en su desafío a la comunidad internacional y han sido un obstáculo para la eliminación del apartheid.

3. Deben cesar inmediatamente todas las formas de colaboración nuclear con el régimen de Pretoria y deben tomarse medidas internacionales eficaces para impedirle que prosiga con sus planes.

4. En el contexto del carácter del régimen de Pretoria y de su historia, el Seminario rechaza que pueda hacerse ninguna distinción significativa entre la colaboración nuclear "con fines pacíficos" y "militar" con ese régimen. Las principales Potencias occidentales que siempre han sostenido que su colaboración nuclear "con fines pacíficos" no daría a Sudáfrica ninguna capacidad para elaborar mecanismos explosivos nucleares se vieron obligadas en 1977 a formular una advertencia al régimen de Pretoria para que no realizara la explosión nuclear que había previsto.

5. El odioso régimen de apartheid es ilegítimo y criminal. Sigue aumentando su opresión del pueblo negro de Sudáfrica y está trenzado prácticamente en una

guerra con la gran mayoría de la población. Tiene una larga historia de agresión deliberada y sistemática contra los Estados de Africa y persiste en su desafío al derecho internacional y a la moralidad. Está dispuesto a llegar a cualquier extremo y a recurrir a medios desesperados a fin de perpetuar el sistema de dominación racista. Enfrentado con resistencia interna cada vez mayor y creciente presión internacional recurre una y otra vez al poderío militar y al uso de la violencia a fin de mantener el sistema de apartheid.

6. En este contexto la amenaza que Sudáfrica presenta al mundo cuando está armada con armas nucleares es obvia. Además, cuando desarrolle su central de enriquecimiento de uranio, el régimen de Pretoria adquirirá un poder de negociación internacional sustancial. Utilizará su capacidad en materia de armas nucleares y su función como importante abastecedor de uranio enriquecido para extorsionar a la comunidad internacional.

7. En vista de la disponibilidad de uranio en bruto como combustible procedente de otras fuentes no hay ninguna razón poderosa para que los gobiernos y las empresas comercien en uranio con Sudáfrica.

8. Además los recursos naturales de Sudáfrica, inclusive el uranio, pertenecen al pueblo de ese país y no al régimen de apartheid.

9. En consecuencia, es esencial que se tomen medidas urgentes para asegurar, dentro del contexto de la política internacional de sanciones cabales contra Sudáfrica, que no haya más colaboración nuclear de ningún tipo con Sudáfrica o asistencia financiera de otra índole para su programa nuclear. La comunidad internacional tendrá que adoptar medidas firmes para impedir que Sudáfrica continúe su actual programa nuclear.

10. En vista del carácter y de la historia del régimen de apartheid ningún mecanismo de salvaguardias internacional o bilateral, inclusive el sistema de salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica y el sistema de control del Tratado sobre la no proliferación (del que Sudáfrica no es parte) es adecuado. El Seminario rechaza y condena las acciones de algunas Potencias occidentales que ofrecen al régimen de apartheid los beneficios de la colaboración nuclear internacional y garantías de seguridad y otras a cambio de su adhesión al TNP. Es menester que haya una acción internacional contra el régimen de apartheid, no el otorgamiento de beneficios adicionales a ese régimen que resultarían si Sudáfrica entrara a ser parte en el TNP.

11. El Seminario recomienda que el Consejo de Seguridad considere la cuestión urgentemente y apruebe una decisión obligatoria, en virtud del Capítulo VII de la Carta, de poner fin a toda la colaboración nuclear con Sudáfrica, exigir el desmantelamiento de sus centrales nucleares y formular una advertencia al régimen de Pretoria en el sentido de que cualesquiera esfuerzos que haga por continuar su programa nuclear o construir una central de enriquecimiento de uranio tendrán como resultado más medidas internacionales, inclusive sanciones colectivas eficaces.

12. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben tomar medidas urgentes para asegurar que todos los contratos y acuerdos nucleares entre Sudáfrica y otros países tales como los Estados Unidos de América, el Reino Unido, Francia, la República Federal de Alemania, Bélgica e Israel sean

terminados y cese el suministro a Sudáfrica de equipo nuclear por éstos y otros países. Análogamente debe ponerse fin a las siguientes esferas de colaboración:

a) la capacitación de científicos sudafricanos que se ocupan del sector nuclear, los intercambios con dichos científicos y el otorgamiento de los visados necesarios;

b) los contratos y acuerdos relativos a la extracción y elaboración de uranio en Sudáfrica;

c) la importación de uranio procedente de Sudáfrica o de Namibia;

d) la reelaboración del combustible nuclear gastado de Sudáfrica y en particular la devolución a ese país de plutonio;

e) todo el apoyo financiero, económico y de otra índole a la industria nuclear de Sudáfrica o a cualquier industria auxiliar y conexas; y

f) la transmisión de tecnología, el abastecimiento de equipo y apoyo financiero para el programa de enriquecimiento de uranio en Sudáfrica, inclusive la separación de isótopos.

13. Debe hacerse cumplir plenamente el Decreto No. 1 del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia para la protección de los recursos naturales de Namibia.

14. Todos los países interesados deben promulgar legislación eficaz para poner fuera de la ley a todas las formas de colaboración nuclear con Sudáfrica por empresas e instituciones. Debe haber graves sanciones para todas las infracciones; debe hacerse responsables a las compañías matrices por las violaciones cometidas por sus filiales y asociadas que operan en Sudáfrica.

15. El Seminario insta a los gobiernos de Africa y a otros gobiernos dedicados a la lucha contra el apartheid a que tomen urgentemente todas las iniciativas necesarias en las Naciones Unidas y establezcan contacto directo con los Estados interesados a fin de lograr los objetivos mencionados supra."

ANEXO I

LISTA DE PARTICIPANTES

Comité Especial contra el Apartheid de las Naciones Unidas

Excelentísimo Señor Leslie O. Harriman (Nigeria), Presidente
Excelentísimo Señor Serge E. Charles (Haití), Vicepresidente
Sr. Kwado Faka Nyamekye (Ghana), Presidente, Subcomité de la aplicación de
las resoluciones de las Naciones Unidas y de la colaboración con Sudáfrica
Sr. Gerhard Schröter (República Democrática Alemana)
Dr. Loutf Haydar (Siria)

Organismo Internacional de Energía Atómica

Sra. Merle S. Opelz, Jefa de la Oficina del OIEA en Ginebra

Estados de primera línea

Mozambique: Excelentísimo Señor Armando Panguene, Embajador ante Portugal,
Miembro del Comité Central del FRELIMO

Tanzania: Señora L. E. Howell, Alta Comisionada interina, Reino Unido

Zambia: Sr. E. Nyirenda, Alto Comisionado Adjunto, Reino Unido

Movimientos de liberación del Africa meridional

a) African National Congress of South Africa

Sr. Yeyedwa Zunqu
Sr. Dumisani Tyala
Dr. Frene Ginwala

b) Pan Africanist Congress of Azania

Sr. Isaac Mafole
Sr. Diphero Abel Chiloane

c) South West Africa People's Organization

Sr. Peter Manning

d) Patriotic Front of Zimbabwe

Sr. W. Mangwende
Sr. Robson Mabika Manyika

Movimientos contra el apartheid y otras organizaciones no gubernamentales

- a) Movimiento Británico contra el Apartheid, Londres
Sr. Abdul S. Minty, Secretario Honorario
Sa. Ethel de Keyser, Vicepresidenta
Sr. Vella Pillay
Sr. Michael Terry, Secretario Ejecutivo
Sr. Christopher Child
- b) Mouvement contre le Racisme et pour l'Amitié entre les Peuples (MRAP), París
Sr. Albert Léyy, Secretario General
- c) Anti-Apartheid Bewegung, Bonn
Sr. Wolf Geisler
- d) Stichting Anti-Apartheid Beweging Nederland, Amsterdam
Sr. Pim Juffermans
Sr. Arend Kouwenaar
- e) Holland Committee on Southern Africa, Amsterdam
Sr. Ruurd Huisman
- f) American Committee on Africa, Nueva York
Sr. George Houser, Director Ejecutivo
- g) Women's International League for Peace and Freedom, Ginebra
Sra. Edith Ballantyne, Secretaria General
- h) International University Exchange Fund, Ginebra
Sr. Craig Williamson, Director Adjunto
- i) Federación Mundial de la Juventud Democrática, Budapest
Sr. H.M. Ibrahim, Vicepresidente

Expertos y particulares invitados

Profesor Ulrich Albrecht, Profesor de Estudios sobre la Paz y los Conflictos, Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad Libre de Berlín, Berlín Occidental

Dr. Frank Barnaby, Director del Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz

Profesor Eric Burhop, Presidente de la Federación Mundial de Trabajadores Científicos y Profesor Emérito de Física de la Universidad de Londres

Sr. David de Beer, asesor de las iglesias holandesas sobre Namibia

Sr. Sverre Lodgaard, Instituto Internacional de Oslo para la Investigación de la Paz

Sr. Seán MacBride, Presidente de la Oficina Internacional de la Paz; ex Ministro de Relaciones Exteriores de Irlanda; ex Comisionado de las Naciones Unidas para Namibia; ganador de los premios Nóbel y Lenin de la Paz

Profesor P.M. Makhurane, Vicerrector y Jefe del Departamento de Física de la Universidad de Botswana y Swazilandia, Gaborone

Sra. Barbara Rogers, coautora de The Nuclear Axis

Dr. Ronald W. Walters, Profesor Adjunto del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad Howard

Observadores

Sr. Roger Murray, Consultor del Comisionado de las Naciones Unidas para Namibia; ex Consultor de la Secretaría del Commonwealth para Namibia, Londres

Sr. Robert van Overberghe, Director de la Dependencia Política para Africa Independiente del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bélgica

Sr. Alun Roberts, Campaña contra el Contrato sobre el Uranio de Namibia, Londres

Sr. Robert Schware, representante de la Comisión Investigadora Internacional de los Delitos de los Regímenes Racistas y de Apartheid del Africa Meridional

Sr. Michael Wolfers, investigador adjunto del Departamento Internacional del Partido Laborista británico

ANEXO II

LISTA DE DOCUMENTOS PRESENTADOS AL SEMINARIO

1. "Medidas adoptadas por las Naciones Unidas contra la colaboración con Sudáfrica en materia nuclear, con particular referencia a las medidas adoptadas por el Comité Especial contra el Apartheid", por el Centro de las Naciones Unidas contra el Apartheid
2. "La urgente necesidad de que cese inmediatamente toda colaboración con Sudáfrica en materia nuclear", por Abdul S. Minty
3. "La política de los Estados Unidos y la colaboración con Sudáfrica en materia nuclear" por George M. Houser
4. "La política del uranio y la política exterior de los Estados Unidos en el Africa meridional", por Ronald W. Walters
5. "Colaboración con Sudáfrica en materia nuclear: reseña de Gran Bretaña", por el Movimiento contra el Apartheid de Gran Bretaña
6. "Situación y perspectiva de la colaboración con Sudáfrica en materia nuclear", por Sverre Lodgaard
7. "La amenaza nuclear que plantea el régimen de apartheid", por el African National Congress de Sudáfrica
8. "Las relaciones tecnológicas entre Alemania Occidental y Sudáfrica desde un punto de vista relativo a la política", por Ulrich Albrecht
9. "Evaluación de los peligros que plantea Sudáfrica en relación con la proliferación, producción y utilización de armas nucleares", por E.H.S. Burhop
10. "El apoyo de Francia al régimen de apartheid en materia nuclear", por Albert Levy
11. "La participación de los Países Bajos en el complejo de Sudáfrica", por el Movimiento contra el Apartheid de los Países Bajos

ANEXO III

DECLARACION DE APERTURA FORMULADA POR EL EXCMO. SR. LESLIE O. HARRIMAN,
PRESIDENTE DEL COMITE ESPECIAL CONTRA EL APARTHEID

24 DE FEBRERO DE 1979

Tal vez sea simbólico que este Seminario se lleve a cabo en vísperas del centenario del nacimiento de Albert Einstein, ese gran científico, humanista y antifascista. Debo recordar que Einstein fue también un firme partidario de la libertad de Africa.

Albert Einstein, quien fue llamado el padre de la bomba atómica, se preocupó profundamente por el peligro de que los nazis de Europa adquirieran la bomba nuclear.

Hoy en día enfrentamos el enorme peligro de que los criminales fascistas y racistas de Africa adquieran esa bomba.

No me cabe duda de que si Albert Einstein viviera pediría junto con nosotros y antes que nosotros la adopción de medidas enérgicas.

Inspirémonos en el espíritu indomable de ese gran gigante intelectual del siglo XX.

Habría cabido pensar que, en el último cuarto de siglo no sería necesario buscar medios para poner fin a la colaboración con un régimen criminal de apartheid en el desarrollo de armas de destrucción en masa.

¿Cómo puede un ser humano, un gobierno o una institución, que profese valores morales, cooperar en forma alguna con el régimen de Pretoria - un régimen de asesinos de los niños de Soweto, un régimen de torturadores y victimarios de patriotas africanos, un régimen que practica el horrendo crimen del apartheid -, particularmente permitiéndole adquirir armas y tecnología complejas para perpetuar el racismo, amenazar a los Estados africanos y chantajear al mundo entero?

Sin embargo, sabemos que varios gobiernos colaboran con Sudáfrica en materia nuclear y obstruyen la adopción de medidas internacionales eficaces.

Muchas empresas multinacionales, instituciones y científicos particulares han estado prestando asistencia al régimen de apartheid.

Durante dos decenios los hemos exhortado a que pongan fin a tal colaboración.

De hecho, cuando se estableció el Comité Especial contra el Apartheid en 1963, una de sus primeras preocupaciones fue la noticia procedente de Sudáfrica de que el régimen de apartheid empezaba a desarrollar armas nucleares, así como otras armas de destrucción en masa.

Sin embargo, apenas pudimos lograr que las Potencias occidentales adoptaran alguna medida. Trataron de asegurarnos que no había posibilidades de que Sudáfrica adquiriera capacidad nuclear.

No fue sino hasta el verano de 1977, cuando la Unión Soviética reveló que Sudáfrica preparaba una explosión nuclear, que las Potencias occidentales admitieron con renuencia los hechos y se preocuparon, no tanto porque el ensayo proyectado fuera obra de un régimen criminal y desesperado, sino por el momento en que se realizaba y porque ello trastornaba sus planes de no proliferación en general.

Hoy en día los acontecimientos han tomado un nuevo cariz.

Las Potencias occidentales nos dicen que ya es demasiado tarde para evitar que Sudáfrica adquiriera capacidad nuclear. Nos dicen que lo único que puede hacerse es engatusar y persuadir a Sudáfrica de que sea parte en el Tratado sobre la no proliferación y de esa manera quede bajo control internacional.

Yo personalmente sostuve muchas conversaciones con los representantes de las Potencias occidentales y la Unión Soviética en 1977. Señalé que anteriormente personas como el Dr. Henry Kissinger habían expresado su preocupación de que los terroristas pudieran entrar en posesión de material nuclear fisionable. El Dr. Kissinger había advertido que entre la posesión de material nuclear fisionable para fines pacíficos ordinarios y la adquisición de armas nucleares había sólo un paso.

Es muy perturbador que, al incorporarla al régimen de no proliferación, se dé a Sudáfrica una mayor respetabilidad y al régimen ilegítimo la posibilidad de tener acceso aún mayor a la tecnología nuclear.

Mientras tanto, como sabemos, hay una colaboración constante con el régimen de apartheid en materia nuclear.

Los Estados Unidos y el Reino Unido fueron, por supuesto, los primeros en prestar asistencia a Sudáfrica en la esfera nuclear.

Los Estados Unidos, que proporcionaron capacitación, uranio enriquecido y tecnología, dicen que han suspendido temporalmente las entregas de uranio, pero únicamente para presionar a Sudáfrica a aceptar salvaguardias y suscribir el TNP.

Gran Bretaña afirma que no colabora con Sudáfrica - excepto en lo relacionado con la mina Rossing y todo lo que a ella se refiere -, pero hemos recibido información acerca de otras esferas de tal colaboración.

Francia ha firmado grandes contratos para construir una estación de energía nuclear, con la participación de varias empresas y bancos multinacionales. Afirma que no está prestando asistencia al desarrollo de armas nucleares sino únicamente a la utilización de la energía atómica "con fines pacíficos".

Se ha revelado que existe una amplia colaboración de la República Federal de Alemania. El Gobierno de la República Federal alega que no se ha prestado asistencia a nivel gubernamental, pero no niega la colaboración prestada por instituciones semigubernamentales, el intercambio de numerosos científicos y el suministro de tecnología.

Varios países han firmado contratos a largo plazo para la compra de uranio a Sudáfrica. Hace sólo unos días, Bélgica firmó un contrato para recibir suministros hasta el decenio de 1990.

Deseo recordar a ustedes que hay muchos yacimientos de uranio en otras partes de Africa que aún no han sido explotados. Pero se ha adoptado un enfoque de contubernio que peca de falta de previsión, y es posible que, cuando las cosas cambien, esas otras fuentes no estén disponibles.

De modo que tenemos una serie de pretextos para continuar la colaboración aduciendo que es de índole comercial y que cada uno de los aspectos de la colaboración por sí mismo no convierte a Sudáfrica en una Potencia nuclear.

El Comité Especial consideró que debía celebrar estas urgentes consultas, no sólo con los Estados de primera línea, los movimientos de liberación y las organizaciones no gubernamentales, sino también con científicos y otros expertos para examinar todos los aspectos de la cuestión lo más a fondo posible y decidir las medidas que hubieran de adoptarse.

En lo particular, desearía expresar mi reconocimiento a los científicos y expertos que han accedido a prestarnos su valioso asesoramiento.

Aunque este Seminario ha tenido que convocarse con muy poca anticipación y a pesar de que hemos dispuesto de poco tiempo, debemos hallar los medios de celebrar consultas sobre las consecuencias y ramificaciones de la colaboración nuclear en Sudáfrica.

Debemos responder al argumento de que algunas formas de colaboración nuclear tienen únicamente fines pacíficos.

Cuando debatimos la proliferación nuclear en las Naciones Unidas las Potencias occidentales nos dicen que existe tan sólo una separación muy tenue entre la denominada tecnología pacífica y la tecnología militar.

Sin embargo, cuando se trata de Sudáfrica cambian sus argumentos.

Se aduce entonces que la solución es persuadir a Sudáfrica para que se adhiera al TNP. Esto debe analizarse a fondo.

Sugeriría que tratemos, en realidad, de analizar las causas de que el régimen sudafricano esté dedicando tanta atención al desarrollo nuclear y por qué las Potencias occidentales se resisten empecinadamente a todos los llamamientos que se les dirigen para que desistan de su colaboración con Sudáfrica.

Estoy seguro de que los cálculos de Sudáfrica son a la vez militares y no militares. El peligro no es sólo una amenaza inmediata a la paz sino una amenaza a largo plazo de muchas dimensiones.

Por una parte, la adquisición de armas nucleares es una continuación del enorme crecimiento militar desde la masacre de Sharpeville de 1960, reflejado en el presupuesto militar de Sudáfrica, que aumentó 50 veces.

Durante estos años, Sudáfrica no sólo ha obtenido equipo militar de gran perfección técnica sino que ha creado una industria de armamento y ha diseñado cohetes y misiles.

Con este poderío militar trata de suprimir toda resistencia interna con matanzas despiadadas. Desea restringir y hacer objeto de chantaje a los Estados africanos independientes. También quiere convencer a las Potencias occidentales para que la reconozcan plenamente como una Potencia regional y un aliado valioso, y no simplemente como un cómplice secreto.

Pero los cálculos de Sudáfrica tienen también aspectos económicos y de otra índole. Quiere desempeñar un papel predominante en el suministro de uranio - e incluso uranio enriquecido - al resto del mundo. Con la creciente escasez de los recursos energéticos, confía en poder adquirir un potencial que le permita fijar la relación real de intercambio. Confía en que muchos países pasarán a depender de ella para conseguir uranio enriquecido, tanto para fines pacíficos como militares.

Pero ¿por qué las Potencias occidentales se muestran ansiosas de colaborar con el régimen de apartheid en sus planes diabólicos?

Aquí, como africano, y como Presidente del Comité Especial, no puedo permitirme hablar con remilgos.

Toda nuestra experiencia nos hace sospechar que las Potencias occidentales están decididas - a pesar de sus protestas - a mantener al régimen de apartheid en su club exclusivo, a preservarlo y, en efecto, a dejar que se convierta en una amenaza todavía mayor para Africa.

Quieren darnos la impresión de que el régimen de apartheid les es embarazoso. Pero sospechamos que el régimen de apartheid es un puñal que apuntan deliberadamente contra Africa y el tercer mundo.

Durante 30 años, mientras el movimiento de liberación y sus partidarios han presionado para conseguir el aislamiento del régimen de apartheid, las Potencias occidentales han tratado constantemente de frustrar la acción internacional.

Poco después de que el régimen de apartheid llegó al poder en 1948, lo invitaron a colaborar en el puente aéreo de Berlín y la guerra de Corea y le proporcionaron a cambio equipo militar. Comenzaron a hacer de Sudáfrica la principal fuente de uranio.

En el decenio de 1950, cuando las Naciones Unidas abordaron el problema del apartheid, convirtieron a Sudáfrica en la Potencia clave en la denominada ruta de El Cabo y firmaron los acuerdos de Simonstown.

Antes de que el Consejo de Seguridad aprobara originalmente en 1963 el embargo de armas, le ayudaron a crear una industria nacional de armamentos. Dejaron muchas escapatorias en el embargo de armas, que cínicamente calificaron de "voluntario".

Y dispusieron el continuo suministro de armas por Francia y otros países, que eran menos susceptibles a la presión de los movimientos locales contra el apartheid o de los Estados africanos, en violación del embargo.

No creo preciso recordarles que mientras Francia pretendía no pertenecer al pacto militar de la OTAN, aprovechaba esa oportunidad para suministrar la mayoría de las licencias para la fabricación de armas en Sudáfrica. Al mismo tiempo, la OTAN, por intermedio de Portugal, suministró la tecnología y las municiones bélicas para sofocar los movimientos de liberación y la liberación del Africa meridional.

Debemos recordar también que todo esto comenzó como un gran plan de Cecil Rhodes cuando en el siglo pasado trató de enlazar las líneas de comunicación a fin de extraer todos los recursos de esa vasta y rica región de Africa, hasta las minas de cobre y de diamantes de Katanga y Kasai, los puertos de El Cabo, Durban y Port Elizabeth, en Sudáfrica. No creo que esta estrategia haya cambiado hoy. Y a medida que contemplamos la concentración de armas en Sudáfrica, empezamos a ver que este gran proyecto está cada día más cerca de la realidad.

Cuando se les presionó para lograr un embargo de petróleo, las Potencias occidentales ampliaron las refinerías en Sudáfrica y permitieron al régimen de apartheid adquirir una reserva y construir una segunda e importante planta de obtención de petróleo a partir del carbón.

El mismo juego se está aplicando con respecto a la colaboración nuclear. No sólo se resisten a la acción, sino que planifican por adelantado para permitir al régimen de apartheid resistir la acción de las Naciones Unidas.

Debemos también subrayar el inicuo papel de las empresas multinacionales.

Han desarrollado la explotación minera del uranio en Sudáfrica - con preferencia respecto de muchas otras fuentes - en minas de oro que son propiedad de intereses extranjeros.

Han desempeñado un papel esencial en la facilitación de equipo, tecnología y conocimientos nucleares a Sudáfrica.

Funcionan por diversos conductos y países.

Cuando los Gobiernos de Gran Bretaña, los Estados Unidos o los Países Bajos se enfrentan con la movilización de la opinión pública contra el apartheid en sus países, actúan desde Francia, Alemania Occidental o Suiza.

Lo hemos visto en relación con el contrato relativo a la planta de energía nuclear en Sudáfrica. Los franceses han obtenido la concesión, pero la Westinghouse americana es un proveedor importante.

Existen todos los elementos de una conspiración internacional.

Y por supuesto ahí están los tories en Gran Bretaña, los conservadores en los Estados Unidos y los demócratacristianos en Alemania Occidental, que quieren una colaboración todavía más abierta con Sudáfrica.

Están deseosos de preservar incluso el régimen de Smith en Rhodesia con el denominado arreglo interno, y están planeando observar y bendecir la fraudulenta elección en Rhodesia el 20 de abril.

Pero ¿qué pasa con los partidos gobernantes que profesan lealtad a las Naciones Unidas?

¿Acaso se han convertido en prisioneros de las fuerzas multinacionales y burocráticas, o están tratando de engañarnos?

Señoras y señores:

la cuestión, a mi entender, no es simplemente la supervivencia del régimen de apartheid en el continente africano.

Actualmente la propaganda procura hacer en el Occidente que el nuevo Primer Ministro de la Sudáfrica blanca, P.W. Botha, al que conocemos bien como un racista virulento e instigador de la agresión contra Angola, aparezca como una especie de liberal. Vorster, por supuesto, era un pragmático.

Botha se jactó en su mensaje de Año Nuevo, difundido el 31 de diciembre, de que "la República de Sudáfrica y su esfera de influencia permanecen prácticamente intactas".

Como dije, no se trata simplemente de Sudáfrica, sino de su esfera de influencia, que se extiende mucho más allá de sus fronteras, hasta donde pueden alcanzar sus cohetes y misiles.

Hace unos días me vi obligado a expresar mi gran decepción y abatimiento ante la política de los Estados Unidos de América.

En una declaración oficial, nada menos que del propio Presidente, se dijo:

"Será cada vez más importante mantener nuestra posición de imparcialidad entre las partes (en Africa meridional) a fin de que podamos ayudarlas a resolver sus diferencias, en caso de que optaran por el camino de la paz."

Después de unos 30 años de debates en las Naciones Unidas, después de docenas de resoluciones apoyadas por los Estados Unidos, tras todas las promesas del Gobierno de Carter, parece que el límite del progreso que hemos conseguido es la "imparcialidad" entre los racistas opresores y las fuerzas de liberación, entre los usurpadores criminales y los legítimos propietarios de la tierra.

Si esto representa un "progreso" se debe tan sólo a que las anteriores actuaciones han sido siempre de parcialidad a favor de los racistas, de asistencia a los racistas, de mantener a los racistas en el club y de sacarlos de todos los apuros. Ha habido hostilidad contra Africa desde que los colonialistas desembarcaron en el continente africano y trataron a los hombres y mujeres africanos como esclavos: hablo de casi medio milenio de subyugación.

Señoras y señores:

me creí obligado a hablar francamente pues no es este el momento de ser "diplomático", especialmente ante un tema como el que se está tratando en este Seminario.

Pero no quiero dar la impresión de que soy pesimista.

Confío en que la libertad triunfará en África.

Sólo deseo recalcar que debemos coordinar nuestros esfuerzos mucho más y combatir sin hacernos ninguna ilusión.

Debemos declarar que no hay derecho, moral ni jurídico, a comerciar con el régimen criminal de Sudáfrica, a confraternizar con ese régimen ni ayudarlo en sus planes diabólicos.

El apartheid es un crimen de lesa humanidad, y todo el que colabore con el régimen de apartheid se hace cómplice de ese crimen.

